

# Didaje

Revista para la formación y el acompañamiento de las iglesias cubanas

## No.8

julio-diciembre, 2015  
NUEVA ÉPOCA

Unidad en la misión: evangelización y diaconía  
hacia la plenitud de la vida

Domesticación del cuerpo femenino:  
culpabilización como medio de control

Palabra de Dios a Jeremías: un reto  
a la iglesia del presente

ISEBIT/ISECRE en sus veinte años:  
los pasos no perdidos

Cuidar y respetar el valor intrínseco de cada ser

*Didaje*: Índices.  
Números 1-8 (enero de 2012-diciembre de 2015)

# *Didajé*

Revista para la formación y el acompañamiento de las iglesias cubanas

**Fundada en 1998**  
**Publicación semestral**

**Director**

Carlos Emilio Ham Stanard

**Editora General**

Beatriz Ferreiro García

**Editora**

Mayra Beatriz Martínez Díaz

**Diseño gráfico**

Arnulfo Espinosa

---

Revista orientada a la formación y actualización de conocimientos de pastores y laicos en temas bíblicos, teológicos, antropológicos y pastorales.

Ocasionalmente publica resúmenes de talleres, jornadas y demás eventos auspiciados por el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas.

Las opiniones expresadas en este número representan las ideas de los autores, con las que no necesariamente coincide la institución patrocinadora.

Inscrita en el Registro Nacional de Publicaciones Seriadas con el número 0506. ISSN 2307-3861.

---

**Suscripción anual**

Cuba	10.00 pesos
América del Norte	15.00 USD
América Latina	10.00 USD
Europa	15.00 USD
Resto del mundo	20.00 USD

---

**Pedidos a:**

Seminario Evangélico de Teología  
Apartado Postal 1439.  
Matanzas. 40100  
Matanzas, CUBA

Teléfono: (53 45) 290575  
C-electrónico: cubateologica@seminario.co.cu  
Website: www.setcuba.org

# Didajé

## No.8

julio-diciembre, 2015  
NUEVA ÉPOCA

- Presentación **3**  
*Beatriz Ferreiro García*
- Unidad en la misión: evangelización y diaconía  
hacia la plenitud de la vida **5**  
*Carlos E. Ham Stanard*
- Domesticación del cuerpo femenino:  
culpabilización como medio de control **28**  
*Brenda Jiménez Argüello*
- Palabra de Dios a Jeremías: un reto  
a la iglesia del presente **34**  
*Raúl Suárez Ramos*
- ISEBIT/ISECRE en sus veinte años:  
los pasos no perdidos **40**  
*Daylins Rufín Pardo*
- Cuidar y respetar el valor intrínseco de cada ser **45**  
*Leonardo Boff*
- Didajé*: Índices. **48**  
Números 1-8 (enero de 2012-diciembre de 2015)

## De los autores

**CARLOS EMILIO HAM STANARD.** Teólogo y pastor presbiteriano-reformado. Es doctor en Ministerio por el Seminario Teológico Presbiteriano, en Austin, Texas, y doctor en Filosofía en el área de Teología por la Universidad Libre de Ámsterdam. Entre 2001 y 2013, laboró en varios programas del Consejo Mundial de Iglesias. Actualmente, es profesor y rector del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. Además de numerosos ensayos y artículos, es autor de los libros *El trípode homilético. Una guía para predicadores laicos* (2000) y *Empowering Diakonia: A Model for Service and Transformation in the Ecumenical Movement and Local Congregations* (2015).

**BRENDA JIMÉNEZ ARGÜELLO.** Bachiller en Teología por la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión de la Universidad Nacional de Costa Rica. Es presidenta de la Asociación de Estudiantes de Teología de la Universidad Nacional y coordinadora del Servicio Paz y Justicia, de Costa Rica. A fines de 2014, estudió, durante un trimestre, en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas.

**RAÚL SUÁREZ RAMOS.** Teólogo, historiador y pastor de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba. Ejerció el pastorado en diversas congregaciones bautistas y la docencia en el Seminario Teológico Bautista Dr. Rafael A. Ocaña. Es director del Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr. y diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular. Ha escrito numerosos artículos de contenido pastoral y los libros: *Cuando pasares por las aguas* (2007) y *Para avivar el espíritu. La inquieta palabra del pastor Raúl Suárez* (2011).

**DAYLÍNS RUFÍN PARDO.** Pastora de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba. Licenciada y máster en Teología por el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. Es profesora de la Cátedra de Biblia del propio seminario y del Instituto Superior de Estudios de Ciencias de las Religiones, en La Habana. Coordina, además, el Programa de Lectura Popular de la Biblia, del Centro de Estudios del Consejo de Iglesias de Cuba.

# Presentación

Al considerar el decurso de la iglesia en Cuba, nos asombramos del auge de su testimonio diaconal, manifiesto en el incremento de escuelas de diaconía, proyectos de desarrollo comunitario y labores de servicio de todo tipo. De ahí que pensar en el quehacer diaconal sea una tarea continua en nuestras iglesias.

En esta edición de *Didajé*, tenemos en primeras planas un artículo de Carlos Emilio Ham sobre la importancia de anunciar el evangelio en palabras y obras, enfatizando el papel complementario de ambos elementos en este esfuerzo. Por ello afirma:

El Dios de la vida está instando a la iglesia, en contextos cada vez más multirreligiosos y multiculturales a celebrar y compartir experiencias de sanación, compasión, perdón, esperanza, solidaridad y reconciliación, que ya están ocurriendo en nuestro mundo. Por tanto, uno de los desafíos más grandes de los discípulos de Cristo es hacer de las *buenas nuevas*, noticias relevantes para transformar las vidas de las personas hoy.

Entre otros temas, conocerán cómo algunas instituciones religiosas utilizan sus discursos como mecanismos de control sobre las personas, con el objetivo de mantener su hegemonía y poder. Una estudiosa del feminismo y los derechos de las mujeres, la costarricense Brenda Jiménez —quien fuera estudiante de nuestro

programa de bachillerato—, nos muestra el modo en que, “como producto de un discurso religioso de miedo, se generan sentimientos de culpa capaces de reprimir manifestaciones propias de la mujer, como lo es su sexualidad, su manera de vestir, de expresarse, de interactuar y de conocer su cuerpo mismo”.

Presentamos, además, el testimonio de Daylins Rufin sobre el Instituto Superior de Estudios Bíblicos y Teológicos (ISEBIT), que conmemoró el pasado 2 de septiembre su 20º aniversario. Adscrito al Programa de Formación Bíblico-Teológica del Centro de Estudios del Consejo de Iglesias de Cuba, el ISEBIT fue el resultado de un compromiso que nació para diversificar la educación teológica en medio de los nuevos retos que planteaba la Cuba de los noventa. Con una frecuencia sabatina, funcionó en las instalaciones de la Catedral Episcopal de la Santísima Trinidad, de La Habana, y se convirtió en uno de los proyectos educativos ecuménicos más exitosos de Cuba. Luego, pasó a ser un programa del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas y cambió su nombre por el de Instituto Superior Ecuménico de Ciencias de las Religiones (ISECRE).

Por último, incluimos los índices de los números 1 al 8 de nuestra publicación, dados a conocer entre enero de 2012 y diciembre del presente año.

Esperamos que esta nueva entrega de *Didajé* les sea de utilidad para la formación y el acompañamiento de las iglesias cubanas.

¡Gracias, siempre, por el apoyo!

Cordialmente,

***Beatriz Ferreiro García***

Editora General

# Unidad en la misión: evangelización y diaconía hacia la plenitud de la vida

Carlos E. Ham Stanard



## Introducción

La misión es la proclamación de las buenas nuevas del evangelio. Viene del Dios de la vida, quien envió a su Hijo a compartir la vida abundante con toda la creación. Nuestra comprensión de la misión de Dios es holística, de tal forma que cada una de las actividades y los ministerios de la iglesia estén llamados a colaborar con este propósito.

En sentido general, las diversas iglesias han experimentado y vivido esta misión holística. No obstante, ha existido la tendencia en las mismas a generar falsas dicotomías, al separar y hasta priorizar los diferentes aspectos de la misión de Dios. Este artículo discutirá la importancia de reconocer este carácter holístico e inclusivo de la misión de Dios, que abarca todos los aspectos del papel de las iglesias en la sociedad. Enfatizará particular y explícitamente la importancia de compartir las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo en palabras (concentrándose en la evangelización, el *kerygma*) y en la obra (enfocándose en la diaconía), enfatizando

el papel complementario de ambos elementos en este esfuerzo. Esto se hará dirigiendo una mirada, en específico, a la participación de las iglesias en el movimiento ecuménico en general y, de manera especial, en el Consejo Mundial de Iglesias (CMI; WCC, por sus siglas en inglés),<sup>1</sup> puesto que uno de sus propósitos ha sido, históricamente, promover el testimonio común o la misión en unidad entre sus iglesias miembros.

### ¿Qué queremos decir con la misión de Dios?

El CMI ha emitido muchas declaraciones con el objeto de definir el significado de la misión de Dios (*missio Dei*).<sup>2</sup> Citaré aquí algunas partes de las tres declaraciones principales publicadas en los últimos treinta años; a saber: la de 1982, “Misión y evangelización: una afirmación ecuménica”; el documento de estudio de 2000, “Misión y evangelización en la unidad hoy”,<sup>3</sup> y la de 2012, “Juntos hacia la vida. Misión y evangelización en contextos cambiantes”.<sup>4</sup>

En la parte final del documento de 1982 —“Misión y evangelización: una afirmación ecuménica”—, bajo la sección “Mirando hacia el futuro”, se puede leer:

Ya sea en medio de las *masas secularizadas de los países industrializados*, de las *nuevas ideologías que emergen* y en torno a las cuales se organizan las sociedades, de las religiones que resurgen y que la gente abraza, de la *migración de trabajadores y de refugiados políticos*, de la *búsqueda de liberación y de justicia por parte de la gente*, o en el *peregrinaje incierto de los jóvenes* hacia un futuro pleno de promesas, pero oscurecido por la confrontación nuclear, *la iglesia está llamada a estar presente y a esforzarse por articular el significado del amor de Dios en Jesucristo para cada persona y para cada situación*.<sup>5</sup>

Más tarde, la misión de Dios fue definida por la Comisión de Misión Mundial y Evangelización en su documento de estudio “Misión y evangelización en la unidad hoy” (2000), como la que

[...] conlleva una comprensión holística: la proclamación y participación de las buenas nuevas del Evangelio mediante la palabra (*kerygma*), la acción (*diakonia*), la oración y el culto (*leiturgia*) y el testimonio cotidiano de la vida cristiana (*martyria*); la enseñanza como formación y fortalecimiento de las



personas en sus relaciones con con Dios y los semejantes, y la curación como integridad y reconciliación en *koinonia*, en comunión con Dios, comunión con el prójimo y comunión con la creación como un todo.<sup>6</sup>

Más recientemente, el documento “Juntos hacia la vida. Misión y evangelización en contextos cambiantes” comienza con una confesión de fe:

Creemos en el Dios Trinitario que es creador, redentor y sustentador de toda la vida. Dios creó toda la *oikoumene* a su imagen y constantemente trabaja en el mundo para afirmar y salvaguardar la vida. Creemos en Jesucristo, la Vida del mundo, la encarnación del amor de Dios en el mundo (Juan 3:16). Testificar la vida en toda su plenitud es el propósito primordial y la misión de Jesucristo (Juan 10:10). Creemos en Dios, el Espíritu Santo, el Dador de la Vida, que sostiene y da poder a la vida y renueva toda la creación (Génesis 2:7; Juan 3:8). La negación de la vida es el rechazo al Dios de la vida. Dios nos invita a la misión dadora de vida del Dios Trinitario que nos da poder para ser testigos de la visión de la vida abundante para todos en el nuevo cielo y tierra [...].<sup>7</sup>

Al leer estos tres documentos, particularmente las secciones citadas, se pueden hacer las siguientes observaciones en relación con la misión de Dios, desde la perspectiva del movimiento ecuménico:

1. La importancia para la iglesia de tomar seriamente en consideración los contextos religioso, ecológico, económico, político y social para llevar a cabo la misión de Dios.
2. El papel de la iglesia es expresar y traducir a estos diferentes contextos las buenas nuevas del evangelio y el significado del amor de Dios en Jesucristo para todas y cada una de las personas.
3. La misión pertenece al Dios trino, creador, liberador y sustentador de toda la vida, encarnado en Jesucristo, el dador de la vida en toda su plenitud y sostenido por el Espíritu Santo, el mantenedor de la vida.
4. La misión de Dios encomendada a la iglesia es holística, y es, por lo tanto, desarrollada por sus varios ministerios y esfuerzos, tales como la proclamación de la palabra, la oración, el culto, el testimonio y la formación.

Dos componentes importantes y complementarios de la misión de Dios son este compartir el evangelio mediante la evangelización y el servicio social.

5. El objetivo de la misión de Dios es la construcción de la comunión (*koinonia*) mediante el fortalecimiento de las relaciones y la búsqueda de reconciliación con Dios, con cada uno de nosotros y con toda la creación. Por lo tanto, “las iglesias están llamadas a discernir el trabajo del Espíritu dador de la vida, enviadas para lograr el reino de la justicia de Dios” (Hechos 1,6-8).<sup>8</sup>

La misión de Dios no consiste, necesariamente, en llenar iglesias con personas o hacer que las vendan si están vacías, como ocurre en algunos países europeos. El sacerdote francés católico romano Alfred F. Loisy (1857-1940) hizo la observación de que “¡Jesús llegó predicando el reino, y lo que llegó fue la iglesia!”<sup>9</sup> De ahí que la iglesia no está posicionada en el mundo como un fin en sí misma, sino es enviada por Dios para servir y proclamar el reino de Dios de “[...] justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14,17).

Para utilizar el lenguaje de Fe y Constitución,<sup>10</sup>

La iglesia, como el cuerpo de Cristo, actúa por el poder del Espíritu Santo para continuar la misión vivificadora de este en el ministerio profético y compasivo, y participa así en la labor de Dios de sanar un mundo roto. La comunión, cuyo origen está en la vida de la Santísima Trinidad, es el don por el que la Iglesia vive y, al mismo tiempo, el don que Dios pide a la Iglesia que ofrezca a una humanidad herida y dividida con la esperanza de la reconciliación y la sanación.<sup>11</sup>

## **La misión como evangelización**

El documento “Misión y evangelización en la unidad hoy”, después de definir el significado de la misión, continúa diciendo: “[La] evangelización, si bien no excluye las diferentes dimensiones de misión, se centra en la formulación explícita e intencional del Evangelio, incluyendo la invitación a la conversión personal a una nueva vida en Cristo y al discipulado”.<sup>12</sup> Es decir, la evangelización busca posibilitar un encuentro personal y una experiencia con Jesucristo, generando una respuesta del interlocutor, en términos de *metanoia*, de arrepentimiento, que lleva a un cambio radical de mente y de vida (2 Corintios 7,9) y al discipulado.

De forma similar, se señaló por los participantes de una consulta de diálogo Ortodoxo-Evangélico del CMI, celebrada en Egipto en 1995, que

[...] la proclamación de Jesucristo requiere una respuesta personal. La palabra viva de Dios nunca es externa, sin relación, o desconectada, sino que siempre pide una conversión personal y una comunión relacional. Tal conversión es más que una apropiación de un mensaje: es un compromiso con Jesucristo, de imitar su muerte y resurrección de una manera visible y tangible. Lo que comienza con un compromiso personal tiene, empero, que llevar inmediatamente a una relación con otros miembros del cuerpo de Cristo, la comunidad testimonial local.<sup>13</sup>

Al leer estas dos citas, se puede reconocer que el anuncio de la historia de Jesús incluye tres elementos básicos, a saber: a) una invitación a creer en el Dios trino; b) convertirse en un discípulo de Cristo; c) unirse a la comunidad de una iglesia local existente. Estos tres elementos reflejan el texto en Apocalipsis 3,20: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”. Este mensaje a Laodicea concluye con estas palabras desafiantes: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (v. 22).

### *Retos y oportunidades para compartir las buenas nuevas hoy*

En la proclamación de las buenas nuevas, una de las primeras realidades encontradas es la rica diversidad en teologías y prácticas de la evangelización. Las iglesias evangélicas y pentecostales y las iglesias en el sur global desafían no solo a las iglesias oficiales en Norteamérica y Europa occidental, sino las del sur global también —por ejemplo, las Iglesias Independientes africanas—. Además, observamos como muchas iglesias inmigrantes en el norte global tienden a reevangelizar a las iglesias establecidas, con lo cual traen significados frescos al evangelio y a la espiritualidad, y experimentan formas renovadas de ser iglesia.

Otro reto es rescatar el significado holístico y liberador del evangelio, lo que nos hace recordar una canción famosa en Latinoamérica, de la *Misa popular salvadoreña*, escrita en 1986. Dice así: “¡Bendito los que en su nombre, el Evangelio anuncian, la buena y gran noticia de la liberación!” La buena nueva

es, por tanto, subversiva; busca la justicia social, como dijo Jesús al comienzo de su ministerio: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres [...]” (Lucas 4,18).

*Compartir las buenas nuevas en los contextos de malas nuevas*

La *buena nueva* es buena en situaciones de *malas nuevas*. La proclamación de las buenas nuevas busca el avance de la humanidad y de la creación, sobreviene en contraste con las situaciones de malas nuevas, resultado, entre otros factores, de una cultura neoliberal, que, frecuentemente, produce empobrecimiento, fragmentación, exclusión, injusticia, terrorismo, emigración, violencia, degradación del medio ambiente, y que, finalmente, amenaza el tejido de la vida.

Consecuentemente, Jürgen Moltmann ha expresado que la misión requiere una relectura y una reorientación de la historia cristiana sobre las bases de una ética de vida y del diálogo entre religiones. La misión, dijo, ha avanzado en tres etapas. La primera culminó con la creación de un *imperium*; la segunda consistió en la propagación de las iglesias. Ahora, la tercera reside en la participación en la evangelización de la humanidad —no su absorción en “iglesia”, sino un diálogo y acción dirigida a revelar las bases de la salvación—. “Cristo vino a traer la vida, no la cristiandad”, señaló Moltmann.<sup>14</sup>

Un elemento importante a tener en consideración cuando se comparten las buenas nuevas es observar y comprender el contexto donde las iglesias están sirviendo. En su libro *A Passion for Unity*, Emilio Castro, ex secretario general del CMI, hace notar en su ensayo “Evangelism: Ecumenical Frontiers Today” (“Evangelización: fronteras ecuménicas de hoy”) lo siguiente:

Este es el único método teológico válido para la evangelización: la participación consciente en toda la vida humana y sus problemas. Cuando todo está dicho y hecho, para las grandes masas del pueblo, la evangelización no es un asunto de disculpas, sino de vida. Gustavo Gutiérrez dijo alguna vez que en Latinoamérica, las personas son “pobres y creyentes”. Lo mismo podría ser dicho de las vastas masas de desventajados del mundo entero [...] Estamos llamados a ser testigos del Dios de la justicia, la esperanza, el consuelo y reconciliación, que busca la identificación con los pobres y los marginados.<sup>15</sup>

El llamado se hace cada vez más urgente cuando escuchamos las palabras del arzobispo Desmond Tutu, quien expresó, el 20 de mayo 2008, en el Centro Ecuménico de Ginebra: “[...] cuando la vida es dura, entiendes en verdad el significado del evangelio”. Otro profeta del siglo xx, Dom Hélder Câmara (Brasil, 1909-1999), manifestó en una ocasión: “Cuando alimento a los pobres, me llaman santo, pero cuando pregunto por qué son pobres, me llaman comunista”. Entonces, la cuestión es cómo deconstruir una “misión” que está en complicidad con el *statu quo* neoliberal, y reconstruir la genuina misión de Dios. La iglesia está llamada a promover una misión evangelizadora dedicada no solo a *alimentar a los pobres*, sino a formular proféticamente las preguntas difíciles; preguntar por qué son pobres, marginados, oprimidos, y hacer algo por cambiarlo.

El ministerio de Jesús fue en Galilea, la tierra de los excluidos y los marginados, para recobrar los valores del reino de Dios y reconstruir la esperanza. De manera similar, su iglesia está llamada —mediante el testimonio profético en la arena política y social— a seguir este ejemplo. Las iglesias latinoamericanas consideran: “[...] se necesita un mundo diferente, y por la gracia del Espíritu Santo, es posible”.<sup>16</sup>

### *La evangelización en los contextos postcristianos*

En una cultura extremadamente secular, que muchos llaman *postcristiana*, como la cultura occidental del Atlántico Norte, ¿cuál es el significado del evangelio hoy? ¿Cómo pueden ser compartidas las buenas nuevas con los ricos también? ¿Cómo las estructuras tradicionales de la iglesia responden al desafío de las iglesias vacías, de las personas que creen y no pertenecen? ¿Cuáles son los valores centrales del evangelio para la Europa o Norteamérica de hoy, tales como el compartir comunitario, la solidaridad, el amor, la esperanza, la reconciliación y la sanación, y cómo pueden compartirse para la transformación?

¿Cómo puede ser repensada la evangelización, en términos de forma y de contenido, en una situación donde la cultura cristiana ya no desempeña un papel vital en la sociedad civil? ¿Está la iglesia por un *evangelio suave o fácil de usar*, un *evangelio de aspirina*, un *evangelio de opio*, que solo hace feliz a la gente para que olviden sus problemas y sufrimientos, o por un evangelio que desafía y nos trae una *tensión creativa* —y por lo tanto, que no es popular—, para enfrentar proféticamente la situación actual?

En sociedades con un alto concepto de la privacidad —de los asuntos privados y de las propiedades privadas—, la iglesia está llamada a vivir y compartir el evangelio con la conciencia renovada de ser inclusiva, social, comunitaria, capaz de proveer medios para las vidas de las personas, particularmente para aquellos que se sientan solos —incluso si poseen riqueza material.

*La evangelización en contextos multiculturales y multirreligiosos*

Asimismo, el documento “Misión y evangelización en la unidad hoy” se refiere a los desafíos que surgen para las iglesias que tratan de ser fieles a la proclamación del evangelio en contextos multirreligiosos. Y continúa expresando:

Estos retos suscitan inevitablemente cuestiones teológicas relativas a la naturaleza del testimonio entre personas de otras convicciones religiosas, en relación con la naturaleza misma de la salvación. En el movimiento ecuménico en general no hay consenso al respecto. En las conferencias [sobre misión] de San Antonio [Texas (1989)] y Salvador [Brasil (1996)] se resumió la situación con las siguientes afirmaciones: “Para los cristianos el único camino de salvación es Jesucristo. Por otra parte, reconocemos que no podemos poner límites al poder redentor de Dios”. Entre estas dos afirmaciones existe una tensión que todavía no se ha resuelto.<sup>17</sup>

Refiriéndose al encuentro con personas de otras religiones, Emilio Castro ha manifestado: “Este encuentro es testimonio. En vistas de la naturaleza misionera del mensaje de Dios en Jesucristo, los cristianos deben acercarse a otros en el mismo espíritu de amor, compartimiento y comunicación que regía la vida del hombre de Nazaret. De esta forma, la actitud no es solo la de respeto, sino de aceptación de unos con otros”.<sup>18</sup>

La misión evangelizadora en situaciones multirreligiosas consiste en el encuentro y la construcción de puentes hacia el compartir en el testimonio de Cristo, con humildad, compasión y servicio afectivo. Esta comprensión de la misión lleva al respeto y la aceptación del otro, y a trabajar en armonía para derribar barreras, y, asimismo, cooperar por la integridad de la creación. Como declara el documento “Testimonio cristiano en un mundo de pluralismo religioso. Recomendaciones sobre la práctica del testimonio”: “Los cristianos deben continuar edificando relaciones de respeto y de confianza con creyentes

de otras religiones con objeto de facilitar el entendimiento, la reconciliación y la cooperación recíprocos más profundos por el bien común”.<sup>19</sup>

Sobre este asunto específico, podemos mencionar el ejemplo de un programa importante del Seminario Evangélico de Teología, conocido como el Instituto Superior de Estudios de Ciencias de las Religiones, donde se tiene esta experiencia en un ambiente de mutuo aprendizaje y en un clima de respeto mutuo.

Durante la Conversación Ecuménica No. 8 sobre “La evangelización hoy: nuevas vías para el discipulado auténtico”, de la X Asamblea del CMI —celebrada en la República de Corea, 2013—, se reflexionaba:

¿Cómo podemos hacer holístico la evangelización? No debe ser solamente una mera proclamación de las buenas nuevas, sino que debe también conllevar una transformación en los niveles social, comunitario e individual [...] Estamos llamados a convertirnos en prójimos de los que tienen necesidades. ¿Cómo nos convertimos en prójimos y no en extraños los unos con los otros?<sup>20</sup>

Habida cuenta de esto, en especial desde la perspectiva de las personas que tienen necesidades, ¿cómo es posible separar las palabras de los hechos al compartir las buenas nuevas, aún en contextos multirreligiosos? En la siguiente sección, serán discutidos la obra de la diaconía y su papel complementario con el *kerygma*.

## **La misión como diaconía**

El movimiento ecuménico en general y el CMI en específico, han tratado profusamente con la noción y con la práctica de diaconía a través de los años. Willem Adolf Visser't Hooft aceptó en 1948 el puesto de secretario general bajo la condición de la disposición del Consejo a volverse activo en el campo del servicio, “porque no puede haber una comunidad ecuménica saludable sin la solidaridad práctica”,<sup>21</sup> expresó.

Por consiguiente, para el CMI ha sido una preocupación no solo unir a las iglesias para alcanzar el objetivo de la unidad visible, sino tratar holísticamente y de forma práctica los asuntos del testimonio y el servicio, tan importantes para su vida y ministerio en sus respectivos contextos.

La diaconía ha sido definida de diferentes formas; por ejemplo, en la década de 1960 como “[...] el servicio responsable del evangelio por obras y por palabras realizado por cristianos en respuesta a las necesidades de las personas [...]”,<sup>22</sup> enfocándose más en la caridad. En los años ochenta, con un énfasis en la reciprocidad, se expresó: “Nuestra diaconía ahora y para el futuro tiene que estar basada en la confianza mutua y la cooperación genuina. Reconocemos que las personas y las iglesias en todos los continentes tienen necesidades y que nuestra diaconía tiene que tender la mano a todos aquellos que sufren”.<sup>23</sup>

Más tarde, en el siglo XXI, se ha dado más peso a los llamados objetos del compromiso diaconal, para que, cada vez más, se conviertan en sujetos de sus propias vidas y de su propia historia; tal el caso de las personas que viven en las márgenes de la sociedad. En relación con este tema, una consulta del CMI —Perspectivas teológicas sobre diaconía en el siglo XXI, emitida en Colombo, Sri Lanka en 2012— enfatizó en su declaración final la importancia de un compromiso diaconal inclusivo, puesto que “las personas marginadas, a través de sus anhelos por una vida con dignidad y justicia y a través de su participación en movimientos, están ofreciendo visiones alternativas de un mundo libre de fuerzas que niegan la justicia, la dignidad y la vida para muchos [...]”.<sup>24</sup>

Esta declaración de Colombo comienza expresando que

[...] la misión de Dios tiene que ver con la realización de la visión de Dios del mundo, un mundo en el que “Dios se regocija [...] donde los agresores se transforman para que todos vivan en paz” (Isaías 65:17-25) [...] Esta misión de Dios es dinámica e inclusiva con todas las personas y todas las fuerzas que salvaguarden la santidad e integridad de la creación de Dios.<sup>25</sup>

El documento defiende la eclesiología fundacional, que interrelaciona el servicio con la misión de Dios: “La iglesia, como comunidad llamada a ser a través del bautismo y guiada por el Espíritu Santo, participa en esta misión por su propio ser iglesia, la proclamación y el servicio. Comúnmente entendida como servicio, la diaconía es una forma de vivir la fe y la esperanza como una comunidad, testificando lo que Dios ha hecho en Jesucristo”.<sup>26</sup> Esta cita apremia a la iglesia a ser una comunidad de servicio, y persigue un servicio de testimonio que ayude, cuide y apoye a las personas que sufren de necesidad, en colaboración con la misión de Dios.



Este y otros documentos del movimiento ecuménico reconocen el hecho de que la misión diaconal está enraizada en las Escrituras. El concepto de diaconía, como se entiende hoy, ha sido desarrollado por la iglesia principalmente en los últimos doscientos años, pero sus raíces, imágenes, comprensión y motivación datan de las Escrituras y la comunidad cristiana primitiva. El ministerio diaconal de las iglesias ha crecido y desarrollado aún más hasta nuestros días, inspirado por la fe y la espiritualidad cristiana, lo que ayuda a hacer más visible los signos del reino de Dios en el mundo de hoy.

### *La evangelización y la diaconía como parte de la missio Dei*

La comprensión que el CMI tiene de la diaconía es la de tender la mano a todas las personas, particularmente a los empobrecidos, “los más pequeños” (Mateo 25,45) y los oprimidos, para reconfortarlos y, también, para confrontar las causas raigales de la injusticia. Esta parte del Evangelio según Mateo, llamado “El juicio de las naciones”, es considerada capital, ya que el cuidar de “los más pequeños” —es decir, alimentar a los hambrientos, dar de beber al sediento, recibir a los forasteros, vestir a los desnudos, ayudar a los enfermos o visitar aquellos en prisión—, se iguala a hacérselo al “Hijo del Hombre”. Esta lógica está movida por el hecho de que el servicio a las personas necesitadas está ligado al servicio a Cristo mismo y viceversa, como una precondition para compartir el *euangelion*. Por consiguiente, en este esfuerzo de compartir las buenas nuevas del reino de Dios, la llamada Gran Comisión de “hacer discípulos a todas las naciones” (Mateo 28,19), es complementada por Mateo 25.

Según Pablo A. Deirós,

[...] en el ministerio de Jesús, *kerygma* y diaconía van unidos, van de la mano; se complementan uno a otro porque sus palabras explicaron sus hechos y sus hechos actuaban sus palabras. Palabras y hechos eran expresiones de su compasión por las personas, y tienen que ser los nuestros. Esas palabras y acciones surgen del señorío de Jesús, porque él nos envía al mundo a predicar y servir. Si proclamamos las buenas nuevas del amor de Dios, tenemos que expresar este amor cuidando a los necesitados. Sin lugar a dudas, la relación entre la proclamación y el servicio es tan estrecha que en realidad se solapan.<sup>27</sup>

Un ejemplo de este *ethos* es Mateo 4,23: “Jesús recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo”.

Es recomendable mirar al contexto inmediato de este texto. Encontramos que Jesús, quien ya estaba bautizado, fue tentado por el diablo en el desierto y, luego, comienza su ministerio en Galilea, llamando a sus primeros discípulos. ¡Entonces este versículo es un resumen del ministerio holístico de Jesús para el pueblo! Mientras proclama las buenas nuevas, él sirve al pueblo, igualmente, curando sus enfermedades. Aunque la palabra griega *διακονία* (servicio) no aparece en el texto original de este versículo, podemos tomar la palabra *therapeuōn* (terapia) como una forma de servicio, un servicio de sanación. En este sentido, es interesante que el *Diccionario de lenguas bíblicas con dominios semánticos* provee dos significados para esta palabra *θεραπεύω* (*therapeuō*) concretamente como verbo: 1. sanar, curar (voz pasiva), es decir, ser sanado, ser curado (Mateo 4,23; Lucas 6,18; Lucas 9,2); y 2. servir (Hechos 17,25).<sup>28</sup>

La misión evangelizadora separada de la misión como diaconía, desarrollo, ayuda emergente y defensa de la justicia, la paz y la integridad de la creación, es una transgresión contra la integridad de la *missio Dei*, tal como la practicaba Jesús. Consecuentemente, hay una necesidad de reconocer la unidad y la complementariedad entre diaconía y evangelización como una manifestación concreta de la misión holística tal cual es concebida y practicada por muchas de las iglesias en el sur global.

### *La liturgia después de la liturgia*

Un concepto importante que nos ayuda a entender más el significado de la evangelización y de la diaconía, así como su interrelación, puede ser encontrado en la noción de la *liturgia después de la liturgia*, puesto que, para muchas personas, la espiritualidad en general y la liturgia en especial, se experimentan en un espacio divorciado de nuestras vidas diarias. Ello refleja una dicotomía, que tiende a separar el cuerpo del alma, la vida material de la espiritual. El teólogo ortodoxo Ion Bria corrige esta noción y señala que “la liturgia eucarística no es un escape hacia un territorio interno en oración, es decir, un ejercicio piadoso a espaldas de las realidades sociales; más bien, llama y envía a los fieles a celebrar ‘el sacramento del hermano’ fuera del templo y en la plaza pública del mercado, donde se oyen los gritos de los pobres y los marginados”.<sup>29</sup>

Influido por la espiritualidad y la teología ortodoxas, el CMI ha tratado este concepto creativamente y ha alentado a sus iglesias miembros a realizar su misión inspirada por estas. Para mencionar un ejemplo: la asamblea de Vancouver de 1983, puso de relieve esta tradición de relacionar la liturgia con la diaconía. En el Informe Oficial, bajo la sección “El servicio: la perspectiva y el poder con que testificamos”, se expresa:

Por el bien de la vocación de testimonio de la iglesia, necesitamos encontrar un verdadero ritmo de compromiso cristiano en el mundo. La iglesia se reúne para el culto y se dispersa para la vida diaria. Mientras que en algunas situaciones en la dimensión testimonial del culto, debe haber una *liturgia después de la liturgia*, el servicio al mundo como la alabanza a Dios, en otros contextos tiene que ser enfatizado que no existe servicio cristiano al mundo a menos que esté enraizado en el servicio del culto.<sup>30</sup>

Esta cita hace referencia a las palabras clave *reunión y dispersión*. Toda la iglesia, no solo unos pocos miembros prominentes, se reúne para el culto; se nutre espiritualmente en la liturgia, para ser esparcida por el mundo para dar testimonio de Jesucristo y para servir. Como Pedro Carrasco recalca,

la liturgia es una de las pocas fórmulas descriptivas de la iglesia que contiene el concepto de trabajo. Diaconía es la *liturgia después de la liturgia* como la tradición ortodoxa cristiana nos recuerda. Viene de *urgos, ergo* (trabajo). Por tanto, no se puede hacer diaconía en ausencia de la liturgia. Diaconía es la manera en que la iglesia alaba y sirve a Dios en la creación.<sup>31</sup>

Además, “este concepto de *liturgia después de la liturgia* es una extensión de la santa eucaristía y una expresión de la unidad de la iglesia como el cuerpo de Cristo. Este enfoque no separa la dimensión vertical de la horizontal, el amor a Dios del amor por el prójimo, el nivel micro del macro del servicio diaconal”.<sup>32</sup> Esta visión inspira a que la iglesia mire hacia afuera de las cuatro paredes de los templos y encontrar a Dios allá afuera, en el mundo, horizontalmente; no solo los domingos, sino el resto de la semana, para continuar adorándolo, proclamándolo y sirviéndolo en la sociedad, en especial entre “los más pequeños”. Es una inspiración a compartir en el mundo el pan que se partió en el altar.

Al decir de Chris Fergusson y Ofelia Ortega:

El servicio cristiano considerado como diaconía no separa el amor a Dios del amor al prójimo. El fundamento para la diaconía es el amor sacrificial expresado en la renuncia de sí mismo (*kenosis*) que hace Cristo. Esta contribución Ortodoxa a la comprensión del llamado inalienable al servicio y al compartir, puede resumirse de la siguiente forma: Es una consecuencia directa del servicio de Cristo [...] Es una derivación de la divina liturgia [...] Es una expresión de la unidad de la iglesia como el cuerpo de Cristo [...] [Es] la expresión indispensable de una comunidad que tiene su fuente en la liturgia [...] Es la liturgia después de la liturgia [...] Es una ofrenda, en la forma de limosnas y dádivas [...], libera a la humanidad de la pobreza, de la opresión y de la penuria.<sup>33</sup>

Este concepto fue reafirmado durante la Conversación EcuMénica sobre Evangelización en la X Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias, celebrada en Busan, República de Corea, donde los participantes señalaron que “la evangelización efectiva es el resultado de salvar la distancia entre el culto y la vida diaria [...] el culto necesita equiparnos en nuestro discipulado para traducir nuestra fe en nuestras vidas diarias”.<sup>34</sup>

Por consiguiente, la iglesia está invitada a seguir la misión de Dios a la manera de Cristo, empoderada por la liturgia, mediante el testimonio del servicio en el mundo, por la palabra y por la obra, holísticamente. Desde el mismo comienzo de la historia de la iglesia, la diaconía ha sido un resultado de la espiritualidad. El significado y la inspiración para el servicio fueron parte de la celebración litúrgica. Un requerimiento importante para convertirse en miembro del Cuerpo de Cristo era ser testigo de Jesucristo en expresiones concretas de amor. Todo esto estaba integrado en la liturgia de la comunidad cristiana y la liturgia de la vida diaria, y esta rica herencia compromete a las iglesias a hacer lo mismo hoy.

### *Falsas dicotomías*

Al reflexionar sobre las falsas dicotomías en el trabajo de las iglesias, el exmoderador del Comité Central del CMI, Walter Altmann —como parte de su discurso a este organismo, pronunciado en Ginebra, 2009, y tras mencionar lo que él llamó “falsas dicotomías”—, expresó:

Quisiera reflexionar un poco más sobre la importancia del ministerio diaconal en la vida de la iglesia, porque otra falsa dicotomía, que existe, considera la diaconía de menor valor que la misión, en vez de ver la misión en una forma holística y la diaconía como una dimensión esencial de la misión en sí misma. La misión sin la diaconía se volvería fácilmente en una empresa arrogante y violenta, que no respeta la cultura, los valores y la identidad de los destinatarios del mensaje cristiano. Trataría de imponer la propia fe de uno sobre otros, en vez de dar razones para la esperanza que está dentro de nosotros (1 Pedro 3:15) y de respetar la decisión de fe del otro.<sup>35</sup>

Altmann se refería aquí a la misión en general, pero a lo largo de la historia las falsas dicotomías han sido establecidas, más específicamente, entre la evangelización y la diaconía. Y los mismos argumentos pueden ser aplicados en ambos casos. En otras palabras, la diaconía es una dimensión esencial de la misión, así como lo es la evangelización, y ambas ofrecen dignidad y esperanza al ser humano. La evangelización sin la diaconía puede tornarse “como bronce que resuena o un címbalo que retiñe” (1 Corintios 13,1) y, en términos similares, la diaconía sin la evangelización puede volverse tecnocrática, mecánica; caridad vacía y estéril.

La evangelización es la proclamación de la fe de la iglesia de Jesucristo, mientras que la diaconía es la praxis de esa fe, la evangelización llamada y enviada a predicar y a vivir el evangelio. Como se expresa en la Consulta Mundial sobre Koinonía del CMI de 1987, celebrada en El Escorial, España, “todas las actividades de la comunidad cristiana en la evangelización, la diaconía, la lucha por la dignidad humana, la sanación, la paz y la justicia pertenecen todas a la única misión de Dios”.<sup>36</sup> Consecuentemente, la *missio Dei* puede ser entendida como el testimonio del servicio en la creación.

La declaración “Juntos hacia la vida. Misión y evangelización en escenarios cambiantes” también trató este asunto al afirmar que

la iglesia en cada contexto geopolítico y socioeconómico está llamada al servicio (*diakonía*) —a entregar al mundo la fe y la esperanza de la comunidad del pueblo de Dios, testificando lo que Dios ha hecho en Jesucristo. A través del servicio, la iglesia participa en la misión de Dios, siguiendo el camino de su Siervo Señor. La iglesia está llamada a ser la comunidad diaconal que manifiesta el poder del servicio sobre el poder de la dominación, facilitando y nutriendo las posibilidades para la vida, y siendo testimonio de la gracia

transformadora de Dios a través de actos de servicio que hablan de la promesa del reino de Dios.<sup>37</sup>

Es importante para la iglesia, como comunidad diaconal, observar el ejemplo de Jesucristo, tanto como testimonio de él (evangelización) como al seguir su camino como Siervo (diaconía).

### *La evangelización, la diaconía y la conversión*

Otro tema sensible en torno a la relación entre la evangelización y la diaconía tiene que ver con la conversión, ya que puede implicar tomar ventaja de las necesidades de las personas para *ganar almas para Cristo*. Sobre este aspecto, y volviendo a lo consignado en la declaración “Testigos cristianos en un mundo multirreligioso: recomendaciones para la conducta”, el Principio No. 4 sobre “Actos de servicio y justicia” menciona lo siguiente: “La explotación de situaciones de pobreza y necesidad no tiene lugar en el testimonio cristiano. Los cristianos deben denunciar y abstenerse de ofrecer toda forma de atractivos, incluyendo los incentivos financieros y premios, en sus actos de servicio”.<sup>38</sup> Este es un asunto tan delicado que algunas organizaciones humanitarias, aun cuando son *basadas en la fe*, evitan utilizar la palabra *misión*, en el sentido descrito aquí, y, menos aún, el término evangelización, cuando atienden a las personas en situaciones de crisis, de necesidades y donde se requiere una ayuda humanitaria.

Sacar ventaja de las necesidades de las personas para forzarlas a convertirse a una religión particular es, ciertamente, una comprensión distorsionada de lo que significa la evangelización y la diaconía.<sup>39</sup> Tal como el folleto de la Federación Luterana Mundial *Diakonia in Context (Diaconía en contexto)* claramente subraya: “La diaconía es considerada como una parte integral de la misión en su acción audaz para atacar las causas raigales del sufrimiento y la injusticia humanos”,<sup>40</sup> lo cual está inspirado en “la autoridad de la diaconía de Jesús de invitar a las personas, a ser incluidas en la comunidad mesiánica que él establece, y darles poder para participar en la misión”.<sup>41</sup>

### **Unidad en la misión**

En el documento “Misión y evangelización: una afirmación ecuménica”, se puede encontrar el siguiente párrafo:

El movimiento ecuménico actual nació de la convicción de las iglesias de que la división de los cristianos es un escándalo y un impedimento para el testimonio de la Iglesia. Entre las iglesias del día de hoy hay una creciente toma de conciencia en cuanto a la relación inextricable entre unidad cristiana y llamado misionero y entre ecumenismo y evangelización.<sup>42</sup>

El documento “Misión y evangelización en la unidad hoy” también distingue, como importante hecho histórico, que “el movimiento ecuménico tiene sus orígenes en el movimiento misionero”. Y continúa expresando: “Los misioneros fueron de los primeros en buscar medios y estilos de testimonio en la unidad, reconociendo que el escándalo de la división de los cristianos y la rivalidad entre denominaciones obstaculizaban la eficacia de su mensaje”.<sup>43</sup> Esta es una clara referencia a la primera Conferencia sobre Misión y Evangelización Mundial, acontecida en Edimburgo, en 1910, que se convocó por la urgencia de identificar una visión, en concreto la de “la evangelización del mundo en esta generación”. El movimiento ecuménico, incluyendo a todas las iglesias cristianas, celebró en 2010 el centenario de este evento histórico, que fue una ocasión propicia para renovar esta visión y este compromiso.<sup>44</sup>

La misión de Dios confiada a la iglesia ha sido, desde el principio, misión en unidad. Muchos textos bíblicos lo explican, como, por ejemplo, los clásicos Efesios 4,1-16 y Juan 17,21. Este último se cita frecuentemente para enfatizar la unidad visible de las iglesias, para la proclamación del evangelio, ya que Jesús ora al Padre por la unidad en la misión; es decir, “para que el mundo crea”. Por tanto, este paradigma bíblico recuerda a la iglesia, una y otra vez, el llamado urgente a anunciar ecuménicamente las buenas nuevas del evangelio; a anunciarlo en colaboración entre las iglesias y no en competencia de unas contra otras.

Las divisiones entre las iglesias son una deshonra, un pecado, y son contraproducentes para la tarea de la misión. La unidad de la iglesia tiene un propósito: concretamente, ofrecer un testimonio común del Señor resucitado hoy. El texto de Juan es una invitación a la confesión, un llamado a reorientar la misión de la iglesia y el camino de la evangelización, para afirmar la riqueza de sus diversidades y, al propio tiempo, arrepentirse de sus divisiones.

La declaración “Juntos hacia la vida...” tiene una sección también dedicada a este tema, titulada “La misión de Dios y la unidad de la iglesia”, donde se señala que “[...] hay una necesidad de abrir nuestras reflexiones sobre la iglesia y la unidad para una comprensión aún más amplia de la unidad: la unidad de la

humanidad, y hasta la unidad cósmica de toda la creación de Dios”.<sup>45</sup> De esta forma, la unidad no está limitada a la iglesia misma, sino que ella tiene la misión de trabajar hacia la “unidad cósmica” donde toda la creación pueda disfrutar de la plenitud de la vida en Jesucristo.

Algunas iglesias han establecido otras falsas dicotomías, como una división entre las *iglesias ecuménicas*—percibidas como más interesadas en unirse alrededor de los temas de la justicia— y las *iglesias evangélicas*—que, aparentemente, tienen una pasión más fuerte para predicar el evangelio—. De alguna manera, existe el sentimiento de que las iglesias tienden a unirse mejor para servir a otros (diaconía) que para evangelizar. Puesto que la evangelización tiene una connotación más confesional para algunas iglesias—es decir, para *producir* más presbiterianos, metodistas, anglicanos, católico-romanos— quizás sea esta una de las razones por la que el exsecretario general del CMI, Philip A. Potter, en un discurso ante el Sínodo Católico-Romano de Obispos—pronunciado en Roma, 1974—, expresó que “[...] la evangelización es la prueba del verdadero ecumenismo”.<sup>46</sup>

Este énfasis de la *unidad en la misión* es desafiante. Valdría mencionar solo algunos ejemplos. Los movimientos carismáticos y pentecostales representan un desafío creativo para las llamadas *iglesias históricas*, que no siempre han continuado reformándose sino que se han estancado en el tiempo, al sacralizar sus estilos y fórmulas: en general, hemos perdido la capacidad de ajustarnos a las situaciones cambiantes y de darle una respuesta efectiva a las necesidades del pueblo. En este sentido, más allá de promover una fe racionalista, es vital que, sin renunciar a los preceptos bíblicos y teológicos en nombre de llegar a nuevas personas, se deban tener en cuenta las necesidades espirituales de nuestros pueblos, relacionadas con sus símbolos, emociones y sentimientos. De igual modo, muchas iglesias que se consideran *apolíticas* están retadas por las *iglesias históricas* a enfrentar las necesidades materiales del pueblo.

## Hacia una vida plena

La *koinonia* es el objetivo definitivo de la misión de Dios, que marca la presencia de la iglesia en el mundo. La evangelización y la diaconía, por lo tanto, no son fines en sí mismos, sino, más bien, instrumentos utilizados por Dios—junto con otros—, para construir una comunidad inclusiva y justa, un



*oikos*, un hogar en el cual toda la creación se incluya, y disfrute de la plenitud de la vida que Dios espera para todos.<sup>47</sup>

Vivimos en un mundo de globalización neoliberal, de creciente pobreza y fragmentación por la violencia y el terrorismo ideológico. Es por esto que el CMI lanzó el Decenio para Superar la Violencia (DOV, por sus siglas en inglés) (2001-2010), y la Comisión de Misión Mundial y Evangelización escogió para su Conferencia de Atenas 2005, como paradigma de la misión, el tópico de la sanación y reconciliación. Así, por ejemplo, el Documento Preparatorio No. 3 de la Conferencia analizó la situación de este mundo y reconoció que “[...] la misión de la iglesia es recibir, celebrar, proclamar y trabajar por la reconciliación, la sanación y la plenitud de la vida en Cristo”.<sup>48</sup>

Es por esto que, en medio de una cultura de muerte, destrucción y violencia, Dios está llamando a la iglesia a un nuevo esfuerzo ecuménico, a la tarea de anunciar y trabajar por la plenitud de la vida en Jesucristo para toda la creación. Existe un problema más grave que el fracaso de la unión de la iglesia, que es la *cultura de la muerte*. Por consiguiente, es apremiante que la iglesia promueva una *cultura de paz* y de no violencia, con una fuerte voz profética. Esta es la razón por la que el movimiento ecuménico celebró la Convocatoria Ecuménica Internacional por la Paz (IEPC, por sus siglas en inglés) como una fiesta de la cosecha del DOV, y, a su vez, una estación de siembra de iniciativas frescas. La IEPC tuvo lugar en Kingston, Jamaica, en 2011, bajo el tema “Gloria a Dios y paz en la Tierra”.<sup>49</sup>

La tarea a la cual el Dios de la vida está llamando a la iglesia hoy es a trabajar de una forma unida hacia esta plenitud de la existencia para toda la creación, “que permita a las personas tener una vida con dignidad”, como fuera enfatizado en la Conversación Ecuménica No. 21 de la Asamblea, titulada “Obligados a servir: diaconía y desarrollo en un mundo rápidamente cambiante”.<sup>50</sup>

## Comentarios finales

El Dios de la vida está instando a la iglesia —en contextos cada vez más multirreligiosos y multiculturales— a celebrar y compartir experiencias de sanación, compasión, perdón, esperanza, solidaridad y reconciliación, que ya están ocurriendo en nuestro mundo. Por tanto, uno de los desafíos más grandes de los discípulos de Cristo es hacer de las *buenas nuevas*, noticias relevantes para transformar las vidas de las personas hoy. Por consiguiente, Dios está llamando

a la iglesia a ser una comunidad misionera y evangelizadora, que proclame las buenas nuevas del evangelio en palabra y obras, y como Timoteo indicara, “[...] de buen grado, aunque no sea lo más popular” (2 Timoteo 4,2).

Como el arzobispo Tutu afirmara en su discurso en el Centro Ecuménico, al que nos referimos anteriormente: “El mal, la injusticia, la opresión, todas esas cosas horribles, no van a tener la última palabra. El bien, la risa, el gozo, el cuidado, la compasión, las cosas que tú haces y ayudas a otros a hacer, esas son las cosas que prevalecerán”.

La visión de la *unidad en la misión* reafirma una espiritualidad basada en la lealtad al Dios de la vida que nos da fuerzas para derrotar a los poderes injustos y para transformar el mundo hacia los valores del reino de Dios. Esta visión enfrenta las necesidades de las personas en los márgenes, con su propia participación como sujetos, pues ellos experimentan el poder de Dios manifestado en su bregar y vidas diarias. La iglesia de Jesucristo está llamada a realizar la misión de Dios: ser una comunidad evangelizadora y diaconal unida, inclusiva y empoderada por el Espíritu Santo, con valores que reafirmen la vida, para lograr compartir el poder del servicio por sobre el poder de la dominación. ♦

## Notas

1. El CMI se fundó en 1948 y reúne 345 iglesias, denominaciones y comunidades de iglesias en más de 110 países en todo el mundo, y representa más de quinientos millones de cristianos. Incluye a la mayoría de las iglesias ortodoxas, así como las iglesias anglicanas, bautistas, luteranas, metodistas, reformadas, unidas e independientes. Para más información, véase el sitio web [www.oikoumene.org/en/about-us](http://www.oikoumene.org/en/about-us).
2. David Bosch: *Transforming Mission. Paradigm Shifts in Theology of Mission*, 16th. ed., Orbis Books, New York, 2001, p. 587. David Bosch señala que fue en la Conferencia del Consejo Internacional de la Misión, en Willingen, 1952, donde la idea —no el término exacto— *missio Dei* surgió por vez primera. “La misión se entendió como derivada de la propia naturaleza de Dios”, dijo Bosch.
3. Estos dos documentos están publicados en el libro: Jacques Matthey, comp.: *Vosotros sois la luz del mundo. Declaraciones del Consejo Mundial de Iglesias sobre misión. 1980-2005*, WCC Publications, Ginebra, 2005.
4. Consejo Mundial de Iglesias: “Juntos por la vida: misión y evangelización en contextos cambiantes. Propuesta de una nueva afirmación del CMI sobre misión y evangelización”, Ginebra, 2012. Disponible en: <http://www.oikoumene.org/es/resources/documents/commissions/mission-and-evangelism/together-towards-life-mission-and-evangelism-in-changing-landscapes>
5. Jacques Matthey, comp., *op. cit.*, p. 34. El destaque aparece en el documento citado.

6. *Ibidem*, p. 70.
7. Consejo Mundial de Iglesias: “Juntos hacia la vida: misión y evangelización en situaciones de cambio. Una nueva afirmación sobre misión y evangelización, 2012”, en *Libro de trabajo para la 10ma. Asamblea del CMI, Busan, Corea, 2013*, Publicaciones CMI, Ginebra, 2013, p. 4.
8. *Ibidem*, p. 25.
9. “Alfred Firmin Loisy (1857-1940)”, en *Mythicist Papers. Resources for the Study of Christian Origins*. 1 Oct. 2012. Disponible en: <http://www.mythicistpapers.com/2012/10/01/alfred-loisy/>
10. “El movimiento Fe y Constitución es esencial al CMI. Su objetivo siempre ha sido, y lo es todavía, ‘proclamar la unidad de la iglesia de Jesucristo y llamar a la iglesia al objetivo de la unidad visible’. El medio principal de lograr este objetivo es a través de programas de estudio que traten las cuestiones teológicas que dividen a las iglesias”. Véase: <http://www.oikoumene.org/en/what-we-do/faith-and-order>.
11. Consejo Mundial de Iglesias: “La iglesia: hacia una visión común. Documento de la Comisión de Fe y Constitución n° 214”, Geneva, 2013, pár. 1, p. 3. Disponible en: [http://www.oikoumene.org/es/resources/documents/commissions/faith-and-order/i-unity-the-church-and-its-mission/the-church-towards-a-common-vision?set\\_language=es](http://www.oikoumene.org/es/resources/documents/commissions/faith-and-order/i-unity-the-church-and-its-mission/the-church-towards-a-common-vision?set_language=es)
12. Jacques Matthey, comp., *op. cit.*, p. 71.
13. Hubert van Beek y Georges Lemopoulos: *Proclaiming Christ Today. Orthodox-Evangelical Consultation, Alexandria, 10-15 July 1995*, Geneva / Bialystok, Poland, World Council of Churches / Syndesmos, p. 13.
14. Simon Barrow y Graeme Smith, eds.: *Christian Mission in Western Society: Precedents, Perspectives, Prospects*, Churches Together in Britain and Ireland, London, 2001, p. 249.
15. Emilio Castro: *A Passion for Unity. Essays on Ecumenical Hopes and Challenges*, WCC Publications, Geneva, 1992, p. 37.
16. *A Different World is Possible*, Carta de Porto Alegre, enero de 2011. Disponible en: <http://www.commondreams.org/views01/0129-05.htm>
17. Jacques Matthey, comp., *op. cit.*, p. 87.
18. Emilio Castro: “Evangelism”, en Nicholas Lossky *et al.*, eds.: *Dictionary of the Ecumenical Movement*, 2da ed., WCC Publications, Ginebra, 2002, p. 445.
19. Consejo Mundial de Iglesias, Pontificio Consejo para el Diálogo Inter-Religioso y Alianza Evangélica Mundial: “Testimonio cristiano en un mundo de pluralismo religioso. Recomendaciones sobre la práctica del testimonio”, Ginebra, 2011, p. 8. Disponible en: [http://www.oikoumene.org/es/resources/documents/programmes/interreligious-dialogue-and-cooperation/christian-identity-in-pluralistic-societies/christian-witness-in-a-multi-religious-world?set\\_language=es](http://www.oikoumene.org/es/resources/documents/programmes/interreligious-dialogue-and-cooperation/christian-identity-in-pluralistic-societies/christian-witness-in-a-multi-religious-world?set_language=es)
20. World Council of Churches: “EC 08. Evangelism Today: New Ways for Authentic Discipleship”, en *Ecumenical Conversations. Reports, Affirmations and Challenges from the 10th Assembly*, WCC Publications, Geneva, 2014, p. 58, párs. 5 y 6. Disponible en: <http://www.oikoumene.org/en/resources/documents/assembly/2013-busan/ecumenical-conversations-report>
21. Kenneth Slack, ed.: *Hope in the Desert: the Churches' United Response to Human Need, 1944-*

1984. *Essays to Mark the Fortieth Anniversary of the Work of the World Council of Churches, Commission on Inter-Church Aid, Refugee and World Service*, WCC Publications, Geneva, 1986, p. 9.
22. Teresa Joan White: "Diakonia", en Nicholas Lossky *et al.*, eds., *op. cit.*, p. 305.
  23. Klaus Poser, ed.: *Diakonia 2000—Called to Be Neighbors. Official Report of the WCC World Consultation on Inter-Church Aid, Refugee and World Service, Larnaca, Cyprus, November 1986*, World Council of Churches, Geneva, 1987, p. 125.
  24. Consejo Mundial de Iglesias: "Perspectivas teológicas sobre la diaconía en el siglo 21", Colombo, Sri Lanka, 2012, pár. 15.
  25. *Ibidem*, pár. 1.
  26. *Ibidem*, pár. 2.
  27. Pablo A. Deirós: "Prefacio a la edición electrónica", en *Diccionario hispano-americano de la misión*, Bellingham, WA, Logos Research Systems, 2006.
  28. James Swanson: "Therapeuo", en *Dictionary of Biblical Languages with Semantic Domains: Greek (New Testament)*, Logos Research Systems, Inc., Oak Harbor, 1997.
  29. Ion Bria: *The Liturgy after the Liturgy. Mission and Witness from an Orthodox Perspective*, WCC Publications, Geneva, 1996, p. 20.
  30. David Gill: *Gathered for Life. Official Report, VI Assembly World Council of Churches, Vancouver, Canada, 24 July-10 August 1983*, World Council of Churches / W. B. Eerdmans, Geneva, Grand Rapids, 1983, p. 35.
  31. Entrevista realizada por el autor el 18 de septiembre de 2012.
  32. Esther Hookway y Christopher Francis: *From Inter-Church Aid to Jubilee. A Brief History of Ecumenical Diakonia in the World Council of Churches*, World Council of Churches Diakonia & Solidarity Team, Ginebra, 2002, p. 13. Disponible en: <http://www.wcc-coe.org/wcc/europe/diakoniahistorybook.pdf>
  33. Chris Fergusson y Ofelia Ortega: *La diaconía ecuménica. Reconciliadora, compasiva, transformadora, profética, procuradora de justicia*, Quito, Consejo Latinoamericano de Iglesias, 2006, p. 27.
  34. World Council of Churches: "Informe de la sesión 53", en *Ecumenical Conversations. Reports, Affirmations and Challenges from the 10th Assembly*, ed. cit. Disponible en: <http://www.oikoumene.org/en/resources/documents/assembly/2013-busan/ecumenical-conversations-report>
  35. "Discurso del Moderador", Comité Central. Consejo Mundial de Iglesias, Ginebra, 2009, pár. 13. Disponible en: [http://www.oikoumene.org/es/resources/documents/central-committee/2009/moderators-address?set\\_language=es](http://www.oikoumene.org/es/resources/documents/central-committee/2009/moderators-address?set_language=es)
  36. Hubert van Beek: *Sharing life. Official Report of the WCC World Consultation on Koinonia, Sharing Life in a World Community*, WCC Publications, Geneva, 1989, p. 45.
  37. World Council of Churches: "Together Towards Life: Mission and Evangelism in Changing Landscapes. A New WCC Affirmation on Mission and Evangelism", ed. cit., p. 13.
  38. World Council of Churches, Pontifical Council for Interreligious Dialogue y World Evangelical Alliance, *op. cit.*, pp.78-79.
  39. Este concepto de "evangelizar", haciendo proselitismo, es decir, condicionar la ayuda

humanitaria a la exigencia de la conversión a una denominación en particular, el pastor bautista cubano Raúl Suárez lo acuñó como “jabonización”, que se contrapone a la evangelización auténtica.

40. Federación Luterana Mundial: *Diaconía en contexto: transformación, reconciliación y empoderamiento*, FLM, Ginebra, 2009, p. 9.
41. *Ibidem*, p. 26.
42. Jacques Matthey, comp., *op. cit.*, p. 9.
43. *Ibidem*, p. 69.
44. Consejo Mundial de Iglesias: *Centenary of the 1910 World Missionary Conference*, Ginebra, 2010. Disponible en: <http://www.edinburgh2010.org/>
45. Consejo Mundial de Iglesias: “Juntos hacia la vida: misión y evangelización en situaciones de cambio. Una nueva afirmación sobre misión y evangelización, 2012”, ed. cit., p. 23.
46. Jacques Matthey, comp., *op. cit.*, p. 1.
47. David Gill, *op. cit.*, p. 197. Este pensamiento es elaborado basado en el informe del entonces Secretario General del CMI, Philip Potter, a su VI Asamblea, celebrada en Vancouver, Canadá, en 1983. Él dijo: “El movimiento ecuménico es, por lo tanto, el medio por el cual las iglesias, que desde la casa, el *oikos* de Dios, buscan así vivir y testimoniar ante todas las personas que toda la *oikoumene* puede convertirse en el *oikos* de Dios, a través del Cristo crucificado y resucitado, en el poder del Espíritu dador de la vida”.
48. Consejo Mundial de Iglesias: *Manual de la conferencia. Conferencia Mundial sobre Misión y Evangelización, Atenas, Grecia, 9-16 de Mayo, 2005*, Consejo Mundial de Iglesias, Ginebra, 2005, p. 23.
49. Convocatoria Ecuménica Internacional por la Paz, Kingston, Jamaica, 2011. Disponible en: <http://www.superarlaviolencia.org/es/convocatoria.html>
50. World Council of Churches: “EC 21. Compelled to Serve: Diakonia and Development in a Rapidly Changing World”, en *Ecumenical Conversations. Reports, Affirmations and Challenges from the 10th Assembly*, ed. cit., p. 158, párr. 4. Disponible en: <http://www.oikoumene.org/en/resources/documents/assembly/2013-busan/ecumenical-conversations-report>

---

Viene de la página 2

**LEONARDO BOFF.** Teólogo y fraile franciscano. Es doctor en Teología y Filosofía por la Universidad de Múnich, Alemania. Desde 1993, ha sido profesor en la Universidad del Estado de Río de Janeiro. Considerado uno de los mayores exponentes de la teología de la liberación, en 2001 recibió, en Estocolmo, el Premio Correcto Modo de Vida, conocido, también, como el Nobel Alternativo. Su doctrina quedó expuesta, principalmente, en obras como *Pasión de Cristo, pasión del mundo* (1977), *Las comunidades de base reinventan la Iglesia* (1979) e *Iglesia, carisma y poder* (1982).

## Domesticación del cuerpo femenino: culpabilización como medio de control

**Brenda Jiménez Argüello**



La idea de trabajar el tema de la culpa, inmerso en la vida de las mujeres,<sup>1</sup> se debe a la gran carga social que representa este sentimiento, el cual se ha generado a lo largo de la historia por mecanismos religiosos. Considero necesario mencionar dos de ellos: el no cumplimiento de las normas establecidas por las instituciones religiosas, y la culpabilización que le ha sido atribuida como innata, que es el delito de nacer “mujer/ pecadora/ hija de Eva”. Sin embargo, el énfasis en este trabajo se hará en el análisis de cómo los discursos utilizados por instituciones religiosas llevan al sentimiento de culpa ligado a la desobediencia de las leyes eclesiales.

Muchas de las instituciones religiosas han utilizado sus discursos como mecanismos de control sobre las personas, con el objetivo de mantener su hegemonía y poder; su noción de pecado se basa en la desobediencia de sus normas, como la noción de “arrepentimiento” es la manera de seguir manteniendo el control y dar a cambio, una recompensa que haga sentir a la persona confortada y lejos de la necesidad de cambiar o de buscar otras visiones.

Como producto de un discurso religioso de miedo, se generan sentimientos de culpa capaces de reprimir manifestaciones propias de la mujer, como lo es su sexualidad, su manera de vestir, de expresarse, de interactuar y de conocer su cuerpo mismo. Desde niños y niñas los discursos religiosos nos han presentado el cuerpo como intocable, malo, sucio, pero, a la vez, como templo de Dios, tal cual nos lo muestran en los diez mandamientos.

Sobre la base del miedo a sentirnos culpables, escogemos el camino de la obediencia y el disciplinamiento de nuestra forma de actuar y de pensar. Así, permitimos que nos reconstruyan, como si entráramos a un taller donde han de moldear nuestros cuerpos y han de restringir —y, al cabo, negar— gran parte de nuestra sexualidad, gozo y placer.

### **Cuerpo femenino: construcción de la culpa como medio de control**

La culpa, es un sentimiento del que todos huimos; nadie quiere sentir culpa y mucho menos asumir la responsabilidad de alguna desgracia humana. Esta ha sido la enorme carga que ha tenido que soportar como herencia la mujer cristiana a lo largo de la historia. En especial, ha sido condenada, de la manera más atroz, por el deseo de conocer.

A causa de la desobediencia —deseo de conocer— de Eva es que se condena a la humanidad. A la vez, es el sentimiento de culpa el que mantiene, aún en nuestros días, veracidad en dicho mito. Es un discurso que mantiene la idea de la mujer como débil, tentadora. De esta forma lo enfoca Ivone Gebara —teóloga feminista brasileña— en su libro *Teología a ritmo de mujer*: “A la mujer le tocó la peor parte, la de cargar en sus hombros la flaqueza de haber cedido a la tentación de la serpiente. La tradición cristiana la acusó siempre de ese pecado y, por eso, en nombre de Dios, la relegó a un papel secundario en la historia”.<sup>2</sup>

Ese mismo sentido de culpa proveniente del mito de Eva es el que nos embarga al no cumplir con los mandamientos religiosos, que han respondido históricamente a un propósito político.

Otro de los problemas que se encuentran inmersos en este discurso religioso de culpa, es que, aun siguiendo y respetando las normas religiosas que se nos estipulan, sigue existiendo una chispa que quema en el cuerpo (corporalidad/corporeidad) de la mujer; ni siquiera una perfecta obediencia permite eximirla de esa culpa impregnada en lo más profundo. ¿Se debe esto a que la culpa es parte de nuestro ser como mujeres?

¿Cómo es que incluso cumpliendo reglas católicas como el matrimonio, a la hora de tener relaciones sexuales, seguimos sintiendo culpa de gozar de nuestro cuerpo, como si no nos perteneciera? ¿Nos han robado la propiedad de nuestro propio cuerpo (corporeidad/corporalidad)? ¿Será que lo religioso, ligado a la política de la propiedad, ha logrado, desde nuestro nacimiento, arrebatarnos toda libertad de nuestro cuerpo, al implantarnos el pecado original?

El sentimiento de culpa —su lógica de miedo y de muerte— se ha utilizado entre las formas de silenciar al “otro”, el cual, en este caso, somos las mujeres. Es un sentimiento que nos condena por no ser como María, por no ser las mujeres “buenas” que la sociedad quiere y necesita; mujeres calladas, obedientes al sistema kyriarcal<sup>3</sup> en que vivimos.

### **Culpa-limitación del gozo pleno de la corporeidad/corporalidad**

El cuerpo de la mujer, que envuelve no solamente lo corpóreo; sino todo su ser, ha sido víctima de la constante culpa impuesta por sentir gozo, placer y alegría. La sexualidad femenina se ha visto envuelta entre títulos de pecado que niegan y anulan su libre expresión.

Uno de los motivos que pudiéramos considerar en torno al porqué la mujer, aún “cumpliendo” con los mecanismos de obediencia ejercidos por el poder, sigue sintiendo culpa de su cuerpo, responde a ideas establecidas referentes a la maternidad. Se confirma en textos como el del *Catecismo de la Iglesia Católica*, el cual menciona: “Entre los pecados gravemente contrarios al sacramento del Matrimonio encontramos [...] el rechazo de la fecundidad, que priva a la vida conyugal del don de los hijos; y el divorcio, que contradice la indisolubilidad”.<sup>4</sup>

Dios ha sido visto como una especie de castigador, como un padre que regaña. Aún peor, como un policía que vigila y que sabe cada cosa que hacemos y pensamos. Es un tipo de control que genera inseguridad y miedo, y que lejos de mostrarnos un dios de amor, nos lo vuelve un dios “acosador”. Ese acoso constante que reciben las mujeres es reforzado mediante quienes dicen llamarse representantes de la voluntad de Dios, y que, por ello, sus palabras son inquestionables.

Lo anterior se demuestra, asimismo, en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, donde se asegura: “La Iglesia tiene la misión y el poder de perdonar los pecados *porque el mismo Cristo se lo ha dado*: ‘Recibid el Espíritu Santo, a quienes perdonéis los



pecados, les quedan perdonados, a quienes se los retengáis, les quedan retenidos (Jn 20,22-23)”<sup>5</sup>.

## Construcción de la obediencia/disciplinamiento

Entendiendo *obediencia* según la define Michel Foucault en su texto *Seguridad, territorio, población*:

Cuando se habla de la obediencia y se dice que el elemento fundamental de la obediencia en el gobierno es el pueblo, el pueblo que puede lanzarse a la sedición, vemos que la noción de “población” tiene una moderada presencia. Cuando se habla del público, ese público sobre cuya opinión es *menester actuar en fin de modificar sus comportamientos*, ya estamos muy cerca de la población.<sup>6</sup>

Y analizando el discurso de obediencia que se ha manejado, como una condición del ser humano, tal cual lo muestra Dorothee Sölle en su libro *Imaginación y obediencia*, comprendemos que

la obediencia es la situación del hombre, la que corresponde a su condición de criatura; solamente se alcanza a sí mismo en la obediencia —como criatura, como respondedor— como quien deja que se cumpla la voluntad de Dios que le creó y le llama. Cristo es la imagen original de esta obediencia de criatura; él testimonia que todo lo recibió de Dios, se abandona totalmente a su criterio, se entrega a él y, en ese abandono a la omnipotencia, esta transforma su rostro [...] La obediencia es el sacrificio puro (dicho de otro modo, el sacrificio vaciado de todo contenido), el que escucha es el que, obedeciendo, pertenece a aquel a quien escucha y que sin ojos para el mundo, sigue únicamente la llamada del tú-creador incomprensible [...] <sup>7</sup>

Es mediante la perspectiva que transmiten las entidades religiosas de obediencia como sacrificio y máxima expresión de amor del ser humano a Dios, que se ha manejado y reforzado una obediencia del miedo. Desde niñas se nos invita a tomar a María como ejemplo de las virtudes, como prototipo de la mujer buena, quien, durante toda su vida, realizó del modo más perfecto la obediencia en la fe: “*Fiat mihi secundum Verbum tuum*”: “Hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38).<sup>8</sup>

Estamos obligadas a obedecer a los padres, a los sacerdotes, a los obispos y al papa. Obedecer se nos muestra como parte de la naturaleza de la mujer. Es un compromiso semejante al de saldar nuestra deuda con Dios por darnos la vida, como si la obediencia fuera la máxima expresión de amor a Dios que un cristiano(a) pudiera concebir; es así que a Dios, además de respetar, se le debe temer.

Y manejando un dios de miedo, es muy fácil controlar los pensamientos y con ello, las acciones de las personas.

### **Disciplinamiento por medio de la obediencia en la mujer**

Visualizar las formas en que los discursos religiosos construyen epistemologías basadas en el disciplinamiento y la concepción de culpa, nos ayuda a comprender cómo el sistema en que nos encontramos inmersos, crea mecanismos de miedo y culpabilización, encargados de generar la obediencia de las personas y, con ello, la libertad de construir y domesticar los cuerpos —ser/cuerpo-biológico; como complemento, no como binomio— convenientes a sus propósitos hegemónicos.

### **Domesticación del ser**

El sentimiento de culpa que se cuenta entre los mecanismos operantes dentro de la Iglesia católica, y que puede hallarse en los textos de uso pastoral —como lo es el texto del catecismo—, propicia una reconstrucción del cuerpo a base del disciplinamiento.

Una persona con miedo a un dios que castiga, tiende a obedecer con tal de no sufrir su sanción. Mediante esa obediencia, es posible manipular el pensar, sentir y actuar de las personas para que actúen a conveniencia, tal cual lo han hecho, históricamente, los sistemas de poder. Es lo que llamo “domesticación del ser”. ♦

### **Notas**

1. Mujer/mujeres: (en inglés *wo/man-wo/men*). Grafía propuesta, en su forma original inglesa, por Elizabeth Schüssler Fiorenza con la intención de poner de manifiesto que la categoría “mujer/mujeres” es una construcción social. Las mujeres no constituyen un grupo social unitario, sino que se hallan fragmentadas según estructuras de raza, clase, etnia, religión, sexualidad, colonialismo y edad.
2. Ivone Gebara: *Teología a ritmo de mujer*, Ediciones Dabar, México, DF, 1995, p. 54.

3. *Kyriarcado*. Neologismo acuñado por Elizabeth Schüssler Fiorenza a partir de los términos griegos *kyrios* (“señor o maestro”) y *archein* (“gobernar o dominar”), con la intención de redefinir la categoría analítica de “patriarcado”, de forma tal que incluya las entrelazadas y multiplicativas estructuras de dominación. El kyriarcado es un sistema socio-político de dominación en el que los varones hacendados y cultos, pertenecientes a la elite, disfrutan de poder sobre todas las mujeres, así como sobre los demás varones. La mejor manera de conceptualizarlo es como un complejo sistema piramidal de estructuras sociales de dominio y subordinación, de mando y opresión.
4. *Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio*, Librería Editrice Vaticana / Conferencia Episcopal Peruana, Lima, 2005, p. 71.
5. *Ibidem*, p. 45. El subrayado es de la autora.
6. Michel Foucault: *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, p. 325. El subrayado es de la autora.
7. Dorothee Sölle: *Imaginación y obediencia. Reflexiones sobre una ética cristiana del futuro*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1971, p. 38.
8. *Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio*, ed. cit., p. 12. El subrayado es de la autora.

# Palabra de Dios a Jeremías: un reto a la iglesia del presente

## Raúl Suárez Ramos



*Dedicado a Francisco Martínez, Avelino González, Raúl Fernández Ceballos, Rafael Cepeda, Cintio Vitier; al Maestro Castellanos, Dora Valentín, Clara Rodés, Carmelo Álvarez, Francisco Rodés y Sergio Arce Martínez.*

*Razones tengo para recordar a estos hermanos y, junto con ellos, al profeta Jeremías.*

### Motivación

**H**ace pocos años pasé unos días en Uruguay y, en una ventana de cristal, leí estas palabras de Benedetti: “De vez en cuando hay que detenerse y hacer una pausa para evaluar el pasado etapa por etapa, losa por losa, rubro por rubro; no llorarse las mentiras, sino cantarse las verdades”.

El profeta, desde esa perspectiva, no es un constructor de mapas del futuro. Según los eruditos bíblicos, etimológicamente, el término viene de las raíces semitas *roeh* y *nabi*. *Roeh* acentúa la profunda capacidad de ver la realidad no en su superficie, no lo que

---

Sermón predicado en la Iglesia Presbiteriana-Reformada “El Redentor”, Versalles, Matanzas, el 22 de mayo de 2015.

aparece ante nuestra vista, sino de detenerse y meditar en las causas profundas que conforman la especificidad histórica del tiempo y espacio en los cuales vive el profeta. *Nabi* enfatiza la proclamación de las reflexiones, que se suscitan a partir de esa visión integral del acontecer de la sociedad. Entonces, el profeta tiene conciencia de su identidad política y social; es coherente con lo que observa, enjuicia y proclama; es consecuente con su actitud y se compromete radicalmente en la solución de los problemas que anuncia o denuncia. Profetas son aquellos y aquellas que ponen sus manos en el arado, no miran hacia atrás y son dignos del Reinado de Dios y su justicia. Vayamos al texto.

### **La Palabra de Dios es una palabra que viene (Jr 1,1-2a)**

La imagen de Dios. Es el Señor de la palabra, en el sentido de lo que el protestantismo histórico ha entendido como la soberanía de Dios. Por esa razón, todas las versiones que he leído sobre este texto nos hablan de la palabra que viene, que se acerca, que llega de parte de Dios. Es aquello que conmueve la conciencia de hombres y mujeres y, en consecuencia, se tornan descontentos, inconformes con todo aquello que no está en concordancia con los reclamos éticos expuestos por el nazareno Jesús; es aquello que despierta la esperanza y aviva la fe en que, por irrealizable que parezca, es posible otra realidad mejor.

### **Primera reflexión**

¿Cómo vino la Palabra de Dios? No fue una experiencia fulgurante, sobrenatural de Dios. No fue el fuego, ni el viento fuerte, ni el terremoto en el Monte Carmelo; es la palabra que viene a confrontar la trampa bajo la sombra del enebro que nos lleva al escondrijo de una cueva, y que nos quema “como un silbo apacible y delicado”. No solo es Palabra de Dios que viene; igualmente es Palabra de Dios recibida, pensada, sentida y comprometida hasta las últimas consecuencias. Si, como afirmara Beethoven, “cuando el silencio nos envuelve, el alma puede cantar”, el vidente y el profeta es, también, hoy; porque este hoy nuestro es, asimismo, el hoy de Dios de ayer y siempre. No hay contradicción alguna. La Palabra de Dios en la experiencia profética se hace humana; tan humana que cuando, por esa razón, los que encarnan los intereses creados asesinan a los profetas creen, con los hermanos de José, que asesinando a los soñadores, desaparecerán los sueños.

*La Palabra de Dios es una palabra que viene. “En los días de...” (Jr 1,2b-7)*

El ministerio profético de Jeremías, tiene como antecedente el reinado de Manasés, cuando los dioses de los cielos se hicieron dioses de la tierra, quienes, lejos de sustentar la fe, la identidad nacional y espiritual del pueblo, se hicieron ídolos: según José Porfirio Miranda, dejaron de hablar y cuestionar el estilo de vida, no solo del monarca, sino del pueblo mismo. Manasés no solo ahogó en un baño de sangre a los pocos profetas del momento, sino fue el que hizo pecar al pueblo.

Luego, vinieron los días de Amón, Josías, Joacaz, Joaquín, Sedecías, hasta el cautiverio en Babilonia. Abarcan dos períodos, a partir del año 609 a. C. Uno, los tiempos de la Reforma de Josías, que refleja una etapa de optimismo, donde cierta independencia política abrió las puertas a una creciente prosperidad y renovación religiosa. A continuación, vino una época que el libro describe como “una olla que hierve; y su faz está hacia el Norte” y, a la vez, como una vara de almendro, porque Dios vigila y apresura su acción.

Aquí aparece otra bella imagen de Dios: no solo es el Señor de la palabra; además, es el Señor de la historia.

Según la versión de la *Biblia Latinoamericana*:

Si bien la historia la preparan los obreros, los militantes, los pensadores y los responsables de toda clase, Dios es el que junta las fuerzas y dispone de los acontecimientos de tal suerte que uno fracasa mientras que otro obtiene éxito. La presencia de Dios está en la historia mediante las obras, las palabras, los escritos y las oraciones de mucha gente. Pero también impulsa fuerzas más profundas que sacuden la inercia de los corazones y hace fuertes entre los hombres (y mujeres) el hambre y la sed de justicia.

En este contexto, surgen las tendencias en el interior del pueblo: hacerle frente al decadente imperio asirio; volver por las ollas llenas de carne, de cebollas y de mejores sepulcros en Egipto; hacer la guerra tradicional al imperio neobabilónico: asumir una actitud heroica y la destrucción segura de todo y, finalmente, dialogar y aceptar un tiempo de prueba y de recuperación de la fe, la identidad nacional y la independencia en la cautividad. Esta fue la opción del profeta. Por esa razón, vienen las ofertas de vida cómoda de Nabucodonosor; se quedó con el pueblo pobre de la tierra.

## Segunda reflexión

No hemos llegado demasiado tarde en la historia. Dios es tan grande hoy como lo fue ayer. El Dios y padre de nuestro Señor Jesucristo nos enmudeció con el punto final de los escritos juaninos. Es verdad que los profetas son muy raros y escasos hoy; pero la Palabra de Dios sigue viniendo y vendrá. No tengan dudas de que viene y vendrá para avivar la fe y conmover las conciencias... No hay contradicción alguna con el “sentido del momento histórico”, mucho menos con aquel que descaracterizó a los escribas y fariseos, porque sabían mucho para dar el parte meteorológico, pero no entendían los tiempos que les tocó vivir. ¿Acaso hoy no viene Palabra de Dios en los días de...? Cuando no haya profetas al interior de los nuestros, no nos preocupemos, que Dios hará que surjan, como ayer, nuevos Ciro, encargados de levantarse y elevar sus voces para salvar a sus pueblos.

*La Palabra de Dios es una palabra que viene con una demanda profética (Jr 1,10)*

De José Porfirio Miranda aprendí —en su libro *Marx y la Biblia: crítica a la filosofía de la opresión*—, que el Dios de la Biblia no puede ser un ídolo que no habla ni demanda. El Dios de la Biblia es Señor de la palabra, es Señor de la historia y es Señor, no de la oferta, sino de la demanda. La puerta estrecha, la mano en el arado, tomar la cruz cada día y seguir a Jesús. La Palabra de Dios viene en los días de..., y en los días de... tiene una demanda: acelerar la historia, empujarla desde el presente hacia el futuro. ¿Cuál es la demanda de Dios en los días de...? Mira Jeremías, no sigas diciendo que eres un niño, que no sabes hablar; yo te he puesto en este día sobre naciones y reinos para arrancar y destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y plantar. Si en los días de... es tener sentido del momento histórico, la demanda no puede ser otra que acelerar la historia: cambiar todo lo que debe ser cambiado.

*Arruinar, destruir, arrancar y edificar, plantar (Jr 1,10)*

¿Qué significa arrancar, destruir y derribar? ¿Qué significa edificar y plantar? Para Jeremías significó aplicar estos términos en tres direcciones:

1. Relaciones internacionales. Naciones que fueron imperios poderosos; naciones aspirantes a imperio; y el imperio del momento.

2. Los monarcas y los derechos de los desamparados.
3. La religión, sacerdocio, profetas, falsos profetas, el templo y la espiritualidad del pueblo.

Jeremías entendió bien la demanda profética de Dios, la asumió con toda la valentía y pagó el precio de su lealtad a la Palabra de Dios.

### **Tercera reflexión**

En esta hora, cuando nuestro pueblo vive un momento decisivo —“de vida o muerte”, como afirmara Martí respecto a nuestra responsabilidad histórica de legar una nación libre y soberana, ante lo cual “no podemos errar”—, ¿cómo podremos entender que es la hora de “arruinar, destruir, arrancar”, y, a la vez, de “plantar, edificar”?

*Oportunidades y desafíos para esta hora trascendental de nuestro pueblo*

Arrancar, destruir, arruinar, derribar:

- El fundamentalismo evangelista y su exportación del evangelio americano.
- Todo intento del conservadurismo evangélicista y extranjerista, y su estrategia de restauración de la recolonización bíblica, teológica y misionológica de nuestras iglesias.
- La creciente jerarquización eclesial, que concentra toda la autoridad en una persona, o en una elite, que se alejan cada vez más y alejan de sus decisiones a las comunidades de fe.
- Las aspiraciones de cualquier índole que debiliten la histórica separación de la iglesia y el Estado, y su concepción de un estado laico.
- La entrega de la formación bíblica, teológica, pastoral, ética, moral y espiritual en forma cada vez más creciente en manos de líderes extranjeros, porque de esta manera se crea una cultura de dependencia y debilitamiento de la capacidad formadora de nuestras instituciones.
- Toda intención de organizaciones paralelas interdenominacionales, con su estrategia de debilitamiento o desaparición del Consejo de Iglesias de Cuba.
- La creciente experiencia de estar más tiempo en el extranjero que dedicados a la atención pastoral a nuestras iglesias.



Hay que edificar y plantar:

- El don del discernimiento de espíritus —levadura de los escribas y fariseos—, que significa tener discernimiento bíblico, teológico, político.
- La preservación y fortalecimiento del protestantismo histórico: su historia, sus doctrinas y sus principios.
- La recuperación de los logros más preciados que han tenido nuestras iglesias protestantes en Cuba: su autosostenimiento, su independencia y su cubana.
- El fortalecimiento de nuestro Consejo de Iglesias de Cuba como la organización cimera del movimiento ecuménico cubano.
- El acompañar a nuestro Estado a velar, defender y proteger la espiritualidad ciudadana frente a la penetración de todo lo que nos divida y afecte nuestra identidad nacional, cultural y las glorias de la historia patria.
- El discernimiento misionológico de nuestras iglesias y sus instituciones, para colocar en su justo y necesario lugar a la cooperación internacional.
- La gratitud a nuestro Dios por habernos dado la excelsa bendición de estar y echar nuestra suerte con nuestro pueblo y sus comunidades de fe, en esta etapa gloriosa de la historia de Cuba, porque no hemos sido héroes, ni mártires, sino testigos de la fe que fue dada una vez a los santos.

Amén. ♦

## ISEBIT/ISECRE en sus veinte años: los pasos no perdidos

**Daylín Rufín Pardo**



*“Los mundos nuevos tienen que ser vividos,  
antes que ser explicados”.*

ALEJO CARPENTIER

**U**n proverbio antiguo dice que “cuando el alumno está listo, entonces aparece el maestro”. Y esto me viene a la memoria cuando pienso en el Instituto Superior de Estudios Bíblicos y Teológicos (ISEBIT) y en el Instituto Superior de Ciencias de la Religiones “Rafael Cepeda Clemente” (ISECRE), puesto que más que enseñar en ambos lugares, estos espacios educativos han sido dos maestros en mi vida.

Al ISEBIT me uní en 2002, al graduarme de licenciatura en Teología por el Seminario Evangélico de Teología (SET) de Matanzas, a invitación de quienes lo dirigían en aquella época. Llegué ansiosa por servir en el área de Biblia, especialidad que ya había matriculado para mis estudios de maestría en mi propia *alma mater*. Sin embargo, durante esos primeros tiempos solo pude ejercer en otra área que me apasionaba: la liturgia.

El espacio celebrativo era el corazón del ISEBIT. Era lugar de encuentro, comunión y noticias. Como una gran familia de diferentes confesiones — incluso de ninguna confesión—, nos adentrábamos ahí cada sábado, para escuchar las Buenas Nuevas, para pedir por estudiantes y docentes que estaban enfermos o tenían una situación familiar, y para celebrar la vida y los logros de cada quien. Se cantaba, se leían poemas, se danzaba y se predicaba. Más allá de los credos, se esparcía la Palabra de esperanza.

Sumarme al espíritu de este espacio fue un reto que requirió, personalmente, desarrollar la creatividad y despertar y hacer visible una espiritualidad que acogiera lo diverso, tal como lo fomentaba y requería un proyecto educativo de ese tipo.

Por otro lado, la manera en que se vivía el momento de “la capilla”, dentro de la dinámica de enseñanza del ISEBIT, traía consigo otros beneficios, que impactaban más allá de lo personal o individual.

Una dinamización del movimiento ecuménico e interreligioso, puesto que, desde la institución, se procuraba que en ese tiempo devocional, sobre todo, el mensaje fuera compartido por personas de diferentes cosmovisiones y prácticas de fe, tanto de Cuba como del extranjero.

Una visualización del espectro cultural y religioso de nuestra Isla, pues quienes nos visitaban o integraban el colectivo —ya fueran estudiantes o docentes—, tenían en el momento litúrgico del instituto un espacio para compartir, mediante cantos, relatos, rezos, fotos e imágenes, testimonios que hacían parte de los múltiples tesoros de sabiduría de su tradición, cualquiera que esta fuese.

Además, sucedía algo muy importante allí: se quebraba la línea divisoria entre lo profano y lo sagrado. Juntarnos en “la capilla” desde la diversidad, permitía un espacio vivo de relectura de lo dogmático de nuestras tradiciones, espacios y pensamiento. Emergía sin querer una nueva cultura religiosa, que privilegiaba la mirada sobre lo humano, con sus venturas y desventuras, por encima de cualquier ortodoxia que no estuviera precisamente al servicio de la plenitud de este mundo de Dios.

Se hacía natural e inevitable la preeminencia del Espíritu sobre la letra, y, como en un arca de Noé figurativa, todos podíamos navegar juntos y estar a salvo. Esta apuesta por “la unidad en la diversidad” —eslogan que estaba en boga en aquel tiempo— fue mapa y territorio para nuestra praxis de fe y vida. Y recuerdo que no siempre nos fue fácil, aunque nunca dejó de ser hermoso.

En los dos primeros años, tuve la oportunidad de contribuir de diversos modos con otro espacio muy importante del instituto: la Cátedra de Género. Esta instancia acogía y convocaba a dialogar tanto a mujeres y hombres neófitos en

estos asuntos como a especialistas de renombre, y tal fusión era de provecho por su propio carácter multidisciplinario y su peculiaridad de convocatoria abierta.

Ya en las aulas, ¡qué fiesta cuando me adentraba a provocar el intercambio de saberes!, ¡qué regalo tener el privilegio de ser parte de ellas! Me conmueve recordar, sin embargo, que fue otro misterio de la vida —la muerte— el que me abrió la puerta definitivamente. La repentina muerte del profesor Lázaro Rodríguez Lage, que nos sobrecogió a todos, me puso al frente de tres de los cursos que él impartía: Introducción al Nuevo Testamento, Hebreo Bíblico y Literatura Joánica. En todos intenté honrar su memoria, tratando de mantener ese matiz de sabiduría pícara que él le daba a sus clases y hacía tan especial nuestro espacio de enseñanza. ¡Ojalá lo haya hecho sonreír a veces!

Los años que siguieron hasta el 2010 fueron los que más fuerte me trató este maestro ISEBIT. Además de las referidas asignaturas, impartí Cartas Paulinas y Teología del Nuevo Testamento en los programas de bachillerato y licenciatura a distancia que comenzamos a ofrecer en el Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo, de Cárdenas.

Había muchas personas, sobre todo cristianas, que deseaban prepararse mejor para servir en sus iglesias. Personas que por su liderazgo local u otras razones no podían unirse a un programa regular de estudios. No fue casual que pidieran al ISEBIT asumir este desafío de propiciar un espacio de enseñanza-aprendizaje para ellas. Este instituto había surgido, precisamente, de la visión profética del doctor Rafael Cepeda, para dar respuesta a la necesidad de abrir espacios alternativos de preparación bíblica y teológica orientada a personas con múltiples compromisos de vida.

Esta etapa de los cursos por encuentros, más allá de hacernos ampliar las propias concepciones teórico-metodológicas, logró hacer que crecieran profusamente saberes y sentires. Nuevas personas fueron incluidas en la familia que animaba el proceso docente del instituto; sobre todo, jóvenes. Otras, se animaron a unirse formalmente a los grupos del programa de estudios bíblico-teológicos; no tan jóvenes sobre todo. A pesar de las brechas generacionales, nos unían las ganas de dar y recibir, los deseos intensos con que nos sumábamos a una misma experiencia.

El año 2009 marcó significativamente al Instituto Superior de Estudios Bíblicos y Teológicos y su camino. Mentiría si digo que no quedó una huella en mi geografía espiritual debido a ello. En ese momento, se me pidió que asumiera la dirección del Centro de Estudios del Consejo de Iglesias de Cuba (CECIC), al que pertenecía el ISEBIT al igual que otros programas formativos.

Para esa fecha, ya me había graduado de máster en Teología y ejercía, también, como profesora en el Seminario Evangélico de Teología, ¡finalmente en el área de Antiguo Testamento! Además de la labor en el equipo coordinador de los cursos de extensión antes mencionados, había servido, durante un período, como vicerrectora del propio ISEBIT y había acumulado experiencias como parte del equipo coordinador de la Red Bíblica Cubana del CECIC, desde su fundación por parte del doctor Pedro Triana en 2001, el cual, además, coordinaba desde ese propio centro.

Nunca estuvo en mis proyecciones el encarnar este tipo de rol. Yo quiero ser no más que una maestra que aprende y escribe; una estudiante curiosa, que investiga y comparte aprendiendo lo que aprehende. Así me veía entonces, y así, aún hoy, me veo. Pero dado mi recorrido de servicio hasta esos momentos, hubiera sido una contradicción y una incoherencia rehusar la dirección del Centro de Estudios; y no lo hice.

Heredé, sin embargo, una agenda con un punto desafiante y neurálgico, que había sido tratado por mis predecesores en dicha responsabilidad: la reacomodación del ISEBIT, aquel instituto que, desde hacía rato, superaba el formato de un simple programa del Centro. ¡Fue aquí donde el “maestro” se volvió temerario!

Es sabido que todo cambio, aunque positivo, produce crisis. Que toda crisis representa, también, una oportunidad. Así vivimos, estudiantes y docentes, la transición de ISEBIT desde el espacio del CECIC al del SET, institución donde encajaba perfectamente por su talla y peso; y vimos nacer, como un fruto sagrado de ese árbol, al Instituto Superior de Ciencias de las Religiones “Rafael Cepeda Clemente” en 2010.

El autor libanés Khalil Gibrán, en su libro *El profeta*, expresó, aproximadamente, que los hijos no pertenecen a los padres, sino que son como la flecha que estos lanzan hacia el horizonte. Me gusta pensar en ISEBIT e ISECRE de esa misma manera: un maestro hijo de otro maestro que, pese a lo particular de su trayectoria, apunta a un horizonte común, que no desconoció la mano de sus progenitores.

ISECRE vio la luz como vástago de ISEBIT y sigue compartiendo su irradiación, sin desconocer las buenas cosas heredadas del mismo. La experiencia de ser parte de la labor educativa desde este nuevo instituto, sin embargo, no podría describirse en pocas palabras. Primero, porque aún es muy joven como espacio formativo. Y, en segundo lugar, porque es imposible evaluar

un proyecto al cual le puso la agenda el propio contexto, cuando este también se está configurando. Ciertamente, el nacimiento de ISECRE —más allá de las premisas institucionales antes esbozadas— tuvo su punto de partida en el propio devenir de su quehacer y vocación inclusiva. En la acogida y la convocatoria cada vez más diversa de personas de diferentes religiones y espiritualidades, practicantes o no, que clamaban por un espacio donde se pudiera estudiar las mismas de manera formal, sistematizada y abierta.

Muchas de estas personas ya eran parte del propio instituto y, habiendo cursado algunos de los grados del programa, sentían y expresaban esta legítima sed que se les había despertado. Otras eran ajenas, pero veían desde fuera, como una luz, la ética y espiritualidad que encarnaba el programa, sintiéndolo como espacio propicio desde donde podría articularse una dinámica de enseñanza-aprendizaje diferente a las que abundan en nuestra isla.

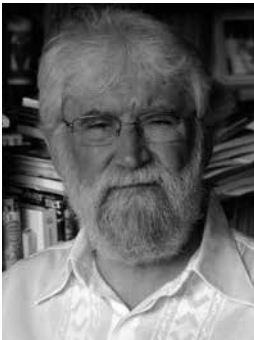
No fue capricho, ni casualidad. Fue coherente con el propio desarrollo de la carrera y sus cursos el abrirse a las ciencias de las religiones. Como el Pequeño Príncipe, entre maravillados y asustados, nos hicimos responsables de la rosa, convencidos de que se es responsable de lo que se ha cuidado, de que “es el tiempo que has perdido por tu rosa lo que la hace importante”.

Sin duda, el ISECRE vino a llenar un vacío en nuestro país. La cultura de diálogo desde la unicidad de lo diverso, del discernimiento “sentipensante”, la participación democrática y la condición de posibilidad de comunión en medio de las diferencias que encarna una experiencia como esta, son beneficios que pueden marcar la geografía espiritual de muchas personas en este momento de nuestra historia.

Muchos de quienes animamos el proceso docente desde allí, solemos decir que ISEBIT es como un laboratorio. Ciertamente lo es, en el buen sentido. Una apuesta a favor de las buenas prácticas, de la cultura del diálogo entre quienes no pensamos igual; a favor de la inclusión de muchos universos de pensamiento y fe en uno que se sabe enriquecido, porque abraza y acoge lo distinto. Un ensayo de buena voluntad y buen amor. Diván para la duda razonable y mesa de razón para las dudas. Casa abierta de gente re-formada, siempre re-formándose. ♦

# Cuidar y respetar el valor intrínseco de cada ser

**Leonardo Boff**



La espléndida encíclica del papa Francisco “sobre el cuidado de la Casa Común” insiste continuamente en que cada ser, por menor que sea, posee valor intrínseco y tiene algo que decirnos, además de estar siempre interconectado con todos los demás seres. Por eso merece respeto y cuidado de nuestra parte.

Estos pensamientos nos remiten al pensador que mejor pensó en Occidente un ilimitado respeto por todo lo que existe y vive: el médico suizo Albert Schweitzer (1875-1965). Era oriundo de Alsacia. Desde pequeño presentó rasgos de genialidad. Se hizo un famoso exégeta bíblico con una vasta obra, especialmente, sobre cuestiones ligadas a la posibilidad o no de hacer una biografía científica de Jesús. Era, también, un eximio organista e intérprete de las obras de Bach, y compositor. Fue grande mi emoción cuando visité su casa en Kaysersberg y contemplé el órgano que tocaba.

Como consecuencia de sus estudios sobre el mensaje de Jesús, en particular del

Sermón de la Montaña, centrado en el pobre y oprimido, resolvió abandonar todo y estudiar medicina. En 1913, se fue a África como médico y se estableció en Lambarene, actual Gabón, exactamente en aquellas regiones que fueron dominadas y explotadas furiosamente por los colonizadores europeos. Manifestaría en una de sus cartas, que “lo que necesitamos no es enviar allí misioneros para convertir a los africanos, sino personas dispuestas a hacer para los pobres aquello que hay que hacer, si es que el Sermón de la Montaña y las palabras de Jesús tienen aún valor. Si el cristianismo no hace eso, perdió su sentido”.

Y continúa: “Después de haber pensado mucho, me quedó claro esto: mi vida no es ni la ciencia ni el arte, sino hacerme un simple ser humano que, en el espíritu de Jesús, hace alguna cosa, por pequeña que sea”.<sup>1</sup>

En su hospital, en el interior de la selva tropical, alternando con la atención a los pacientes, tenía tiempo para reflexionar sobre los destinos de la cultura y de la humanidad. Consideraba la falta de una ética humanitaria como la mayor crisis de la cultura moderna. Dedicó años justamente al estudio de las cuestiones éticas, y sus ideas adquirieron cuerpo en varios libros; el principal de ellos, *El respeto ante la vida (Ehrfurcht vor dem Leben, 1996)*.

Toda su ética gira alrededor del respeto, de la veneración, de la compasión, de la responsabilidad y del cuidado de todos los seres, especialmente de aquellos que más sufren.

Schweitzer parte de la consideración de que el rasgo primario de nuestra existencia es la voluntad de vivir que se expresa: “Yo soy vida que quiere vivir en medio de vidas que quieren vivir”,<sup>2</sup> afirmaba. Así, a la voluntad de poder (*Wille zur Macht*) de Nietzsche, Schweitzer contraponen la voluntad de vivir (*Wille zum Leben*). Y señalaba: “La idea-clave del bien consiste en conservar la vida, desarrollarla y elevarla a su máximo valor; el mal consiste en destruir la vida, perjudicarla e impedirle desarrollarse. *Este es el principio necesario, universal y absoluto de la ética*”.<sup>3</sup>

Para Schweitzer, las éticas vigentes son incompletas, porque tratan solamente de los comportamientos de los seres humanos ante otros seres humanos y se olvidan de incluir todas las formas de vida que se nos presentan. El papa Francisco, en su encíclica, hace una rigurosa crítica a este antropocentrismo (nos. 115-121). El respeto que debemos a la vida “engloba todo lo que significa amor, donación, compasión, solidaridad y compartir”.<sup>4</sup>

En pocas palabras: “la ética es la responsabilidad ilimitada por todo lo que existe y vive”.<sup>5</sup>



Como nuestra vida es vida con otras vidas, la ética del respeto a la vida deberá ser siempre un con-vivir y un co-sufrir (*miterleben und miterleiden*) con los otros. Formula sucintamente: “Tú debes vivir conviviendo y conservando la vida, este es el mayor de los mandamientos en su forma más elemental”.<sup>6</sup>

De ahí derivan comportamientos de gran compasión y cuidado. Interpelando a cada oyente como parte de una homilía exhortaba:

Mantén los ojos abiertos para no perder la ocasión de ser un salvador. No pases de largo, inconsciente del pequeño insecto que se debate en el agua y corre peligro de ahogarse. Busca un palito y sácalo del agua, sécale las alitas y experimenta la maravilla de haber salvado una vida y la felicidad de haber obrado a cargo y en nombre del Todopoderoso. La lombriz perdida en la calle dura y seca, y que no puede hacer su agujero, quítala y ponla en medio de la hierba. “Lo que hayáis hecho a uno de estos más pequeños, a mí me lo hicisteis”. Estas palabras de Jesús no valen solamente respecto de nosotros los humanos, sino también respecto de las más pequeñas criaturas.<sup>7</sup>

La ética del respeto y del cuidado de Albert Schweitzer une inteligencia emocional, cordial e inteligencia racional, en un esfuerzo de hacer la ética un camino de salvaguarda de todas las cosas y de rescate del valor que ellas poseen en sí mismas. El mayor enemigo de esta ética es el embotamiento de la sensibilidad, la inconsciencia y la ignorancia, que pierden de vista el don de la existencia y la excelencia de la vida en todas sus formas.

El ser humano está llamado a ser el guardián de cada ser vivo. Al realizar esta misión, alcanza el mayor grado de su humanidad. Y sentirá que pertenece a un Todo mayor y que supera la falta de enraizamiento y la soledad de los hijos de la modernidad. ♦

## Notas

1. Albert Schweitzer: *Wie wir überleben können. Eine Ethik für die Zukunft*, Herder, Freiburg im Breisgau / Basel / Wien, 1994, pp. 25-26.
2. *Ibidem*, p. 73.
3. *Ibidem*, pp. 52, 73. El destaque es del autor.
4. *Ibidem*, p. 53.
5. *Ibidem*, p. 52 y Albert Schweitzer: *Was sollen wir tun? 12 Predigten über ethische Probleme*. Schneider, Heidelberg, p. 29.
6. Albert Schweitzer: *Was sollen wir tun?...*, ed. cit., p. 26.
7. *Ibidem*, p. 55.

# Didajé

## Índices. Números 1-8

### (enero de 2012-diciembre de 2015)

#### **Autores**

ARCE VALENTÍN, REINERIO. “Algunos elementos para comprender hoy los fundamentalismos”. No. 7, enero-junio, 2015, pp. 5-15.

ARÉS MUZIO, PATRICIA. “La emigración y su impacto en la familia cubana”. No. 5, enero-junio, 2014, pp. 16-29.

BOFF, LEONARDO. “Cuidar y respetar el valor intrínseco de cada ser”. No. 8, julio-diciembre, 2015, pp. 45-47.

CABARROUY FERNÁNDEZ-FONTECHA, SERGIO L. “Entrevista al hermano Alois, prior de la comunidad de Taizé”. No. 6, julio-diciembre, 2014, pp. 45-47.

CASTELLANOS MORENTE, RENÉ. “Pacto de la verdad”. No. 6, julio-diciembre, 2014, pp. 48-50.

\_\_\_\_\_. “Declaración de fe”. No. 6, julio-diciembre, 2014, pp. 51-52.

CÉSPEDES, NORGE Y ADOLFO VALHUERDI. “Con René Castellanos: ‘Sin la memoria, pierde sentido la vida’”. No. 4, julio-diciembre, 2013, pp. 22-29.

CHRISTMAN, KIM. “Así sopla el Espíritu”. No. 6, julio-diciembre, 2014, pp. 41-44.

COMITÉ NACIONAL DEL DÍA MUNDIAL DE ORACIÓN EN EGIPTO. “Manantiales en el desierto. Programa para el Día Mundial de Oración 2014”. No. 4, julio-diciembre, 2013, pp. 42-52.

DÁVILA RODRÍGUEZ, NELSON. “Educación a favor de los deberes ciudadanos: tarea para las iglesias presbiteriana-reformadas cubanas hoy”. No. 2, julio-diciembre, 2012, pp. 5-21.

ESCOBAR, SAMUEL. “Míguez Bonino: se fue el gran teólogo latinoamericano”. No. 2, julio-diciembre, 2012, pp. 52-56.

FENSHAM, CHARLES. “Ama y cuida a la tierra: un eco-imaginario”. No. 3, enero-junio, 2013, pp. 17-23.

FERREIRO GARCÍA, BEATRIZ. “Presentación”. No. 1, enero-junio, 2012, pp. 3-4.

\_\_\_\_\_. “Presentación”. No. 2, julio-diciembre, 2012, pp. 3-4.

- \_\_\_\_\_. “Presentación”. No. 3, enero-junio, 2013, pp. 3-4.
- \_\_\_\_\_. “Presentación”. No. 4, julio-diciembre, 2013, pp. 3-4.
- \_\_\_\_\_. “Presentación”. No. 5, enero-junio, 2014, pp. 3-5.
- \_\_\_\_\_. “Presentación”. No. 6, julio-diciembre, 2014, pp. 3-5.
- \_\_\_\_\_. “Presentación”. No. 7, enero-junio, 2015, pp. 3-4.
- \_\_\_\_\_. “Presentación”. No. 8, julio-diciembre, 2015, pp. 3-4.
- GORDON, J. DORCAS. “Discerniendo las señales de los tiempos. Perspectivas neotestamentarias”. No. 1, enero-junio, 2012, pp. 5-14.
- GUTIÉRREZ, GUSTAVO. “La teología latinoamericana y caribeña. Trayectoria y perspectivas”. No. 6, julio-diciembre, 2014, pp. 33-40.
- HAM REYES, ADOLFO. “La migración en el Primer Testamento”. No. 5, enero-junio, 2014, pp. 6-11.
- HAM STANARD, CARLOS EMILIO. “Unidad en la misión: evangelización y diaconía hacia la plenitud de la vida”. No. 8, julio-diciembre, 2015, pp. 5-27.
- HERNÁNDEZ MURGA, WANDA Y ORESTES ROCA SANTANA. “Guión de celebración ecuménica dentro del Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos”. No. 4, julio-diciembre, 2013, pp. 32-41.
- HODGE, DERRICK G. “La política de la derecha extremista y la iglesia fundamentalista en los Estados Unidos”. No. 7, enero-junio, 2015, pp. 39-52.
- IRWIN, BRIAN P. “Orígenes y desarrollo del fundamentalismo estadounidense y sus implicaciones para la iglesia cubana”. No. 7, enero-junio, 2015, pp. 16-28.
- JIMÉNEZ ARGÜELLO, BRENDA. “Domesticación del cuerpo femenino: culpabilización como medio de control”. No. 8, julio-septiembre, 2015, pp. 28-33.
- MACDONALD, STUART. “Vivir en el desierto”. No. 1, enero-junio, 2012, pp. 32-40.
- MARGUERAT, DANIEL. “El Jesús histórico y el Cristo de la fe: ¿una dicotomía pertinente?”. No. 2, julio-diciembre, 2012, pp. 39-51.
- MARICHAL, PABLO ODÉN. “¿Discernir o diagnosticar? Una reflexión socio-religiosa”. No. 1, enero-junio, 2012, pp. 21-31.
- MARRERO, FRANCISCO. “Reflexión bíblica sobre el discernimiento de los signos de los tiempos”. No. 1, enero-junio, 2012, pp. 15-19.
- MARTÍNEZ, AQUILES ERNESTO. “Firmes y de pie: violencia, resistencia y contra-discurso en Efesios 6,10-20”. No. 4, julio-diciembre, 2013, pp. 5-21.
- MONTERO PACHECO, IDAEL. “Violencia en la masculinidad: una actitud que necesita ser transformada”. No. 6, julio-diciembre, 2014, pp. 23-32.
- MONTOYA ROSALES, DANIEL. “‘Hospedaos unos a otros’. La hospitalidad según 1 Pedro”. No. 5, enero-junio, 2014, pp. 12-15.

- ORTEGA SUÁREZ, OFELIA. “Por una religión humanizadora”. No. 3, enero-junio, 2013, pp. 5-15.
- PAZ COT, MARIANELA DE LA. “Algunas reflexiones sobre la atención pastoral de los migrantes y sus familias”. No. 5, enero-junio, 2014, pp. 51-52.
- PERERA PINTADO, ANA CELIA. “Religiosidad y migraciones en Cuba”. No. 5, enero-junio, 2014, pp. 40-45.
- PÉREZ CRUZ, OFELIA. “Migraciones y peregrinaciones religiosas”. No. 5, enero-junio, 2014, pp. 46-50.
- RODÉS GONZÁLEZ, FRANCISCO. “La Navidad en un mundo en crisis”. No. 4, julio-diciembre, 2013, pp. 30-31.
- ROGERS, CARROLL. “En este campo, ‘la pelota’ es más que un juego”. No. 2, julio-diciembre, 2012, pp. 57-60.
- RUFÍN PARDO DAYLÍNS. “Ecojusticia: una aproximación desde la Biblia”. No. 3, enero-junio, 2013, pp. 24-33.
- \_\_\_\_\_. “ISEBIT/ISECRE en sus veinte años: los pasos no perdidos”. No. 8, julio-diciembre, 2015, pp. 40-44.
- SCHIPANI, DANIEL S. “Ministerio con adolescentes a la luz de la globalización. Enfoque desde la teología práctica”. No. 6, julio-diciembre, 2014, pp. 6-22.
- \_\_\_\_\_. “El fundamentalismo como espiritualidad tóxica”. No. 7, enero-junio, 2015, pp. 29-38.
- SINTADO, CARLOS A. “Hacer teología hoy: los desafíos de la ecología social”. No. 3, enero-junio, 2013, pp. 35-60.
- SUÁREZ RAMOS, RAÚL. “Palabra de Dios a Jeremías: un reto a la iglesia del presente”. No. 8, julio-diciembre, 2015, pp. 34-39.
- TRUJILLO DE LA PAZ, IDANIA. “Cincuenta años de cambios: ¿qué pasa con la familia cubana?” No. 2, julio-diciembre, 2012, pp. 22-38.
- VISSERS, JOHN A. “Migración en el contexto canadiense. Reflexiones teológicas”. No. 5, enero-junio, 2014, pp. 30-39.

## Títulos

- “ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA ATENCIÓN PASTORAL DE LOS MIGRANTES Y SUS FAMILIAS” [por] Marianela de la Paz Cot.
- “ALGUNOS ELEMENTOS PARA COMPRENDER HOY LOS FUNDAMENTALISMOS” [por] Reinerio Arce Valentín.
- “AMA Y CUIDA A LA TIERRA: UN ECO-IMAGINARIO” [por] Charles Fensham.

- “ASÍ SOPLA EL ESPÍRITU” [por] Kim Christman,
- “CINCUENTA AÑOS DE CAMBIOS: ¿QUÉ PASA CON LA FAMILIA CUBANA?” [por] Idania Trujillo de la Paz.
- “CUIDAR Y RESPETAR EL VALOR INTRÍNSECO DE CADA SER” [por] Leonardo Boff.
- “DECLARACIÓN DE FE” [por] René Castellanos Morente.
- “DISCERNIENDOLASSEÑALESDELOSTIEMPOS.PERSPECTIVASNEOTESTAMENTARIAS” [por] J. Dorcas Gordon.
- “¿DISCERNIR O DIAGNOSTICAR? UNA REFLEXIÓN SOCIO-RELIGIOSA” [por] Pablo Odén Marichal.
- “DOMESTICACIÓN DEL CUERPO FEMENINO: CULPABILIZACIÓN COMO MEDIO DE CONTROL” [por] Brenda Jiménez Argüello.
- “ECOJUSTICIA: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA BIBLIA” [por] Daylín Rufin Pardo.
- “EDUCACIÓN A FAVOR DE LOS DEBERES CIUDADANOS: TAREA PARA LAS IGLESIAS PRESBITERIANA-REFORMADAS CUBANAS HOY” [por] Nelson Dávila Rodríguez.
- “LA EMIGRACIÓN Y SU IMPACTO EN LA FAMILIA CUBANA” [por] Patricia Arés Muzio.
- “ENTREVISTA AL HERMANO ALOIS, PRIOR DE LA COMUNIDAD DE TAIZÉ” [por] Sergio L. Cabarrouy Fernández-Fontecha.
- “EN ESTE CAMPO, ‘LA PELOTA’ ES MÁS QUE UN JUEGO” [por] Carroll Rogers.
- “CON RENÉ CASTELLANOS: ‘SIN LA MEMORIA PIERDE SENTIDO LA VIDA’” [por] Norge Céspedes y Adolfo Valhuerdi.
- “FIRMES Y DE PIE: VIOLENCIA, RESISTENCIA Y CONTRA-DISCURSO EN EFESIOS 6,10-20” [por] Aquiles Ernesto Martínez.
- “EL FUNDAMENTALISMO COMO ESPIRITUALIDAD TÓXICA” [por] Daniel S. Schipani.
- “GUION DE CELEBRACIÓN ECUMÉNICA DENTRO DEL OCTAVARIO DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS” [por] Wanda Hernández Murga y Orestes Roca Santana.
- “HACER TEOLOGÍA HOY: LOS DESAFÍOS DE LA ECOLOGÍA SOCIAL” [por] Carlos A Sintado.
- “‘HOSPEDAOS UNOS A OTROS’. LA HOSPITALIDAD SEGÚN I PEDRO” [por] Daniel Montoya Rosales.
- “ISEBIT/ISECRE EN SUS VEINTE AÑOS: LOS PASOS NO PERDIDOS” [por] Daylín Rufin Pardo.
- “EL JESÚS HISTÓRICO Y EL CRISTO DE LA FE: ¿UNA DICOTOMÍA PERTINENTE?” [por] Daniel Marguerat.
- “MANANTIALES EN EL DESIERTO. PROGRAMA PARA EL DÍA MUNDIAL DE ORACIÓN 2014” [por] Comité Nacional del Día Mundial de Oración en Egipto.

- “MIGRACIÓN EN EL CONTEXTO CANADIENSE. REFLEXIONES TEOLÓGICAS” [por] John A. Vissers.
- “LA MIGRACIÓN EN EL PRIMER TESTAMENTO” [por] Adolfo Ham Reyes.
- “MIGRACIONES Y PEREGRINACIONES RELIGIOSAS” [por] Ofelia Pérez Cruz.
- “MÍGUEZ BONINO: SE FUE EL GRAN TEÓLOGO LATINOAMERICANO” [por] Samuel Escobar.
- “MINISTERIO CON ADOLESCENTES A LA LUZ DE LA GLOBALIZACIÓN. ENFOQUE DESDE LA TEOLOGÍA PRÁCTICA” [por] Daniel S. Schipani.
- “LA NAVIDAD EN UN MUNDO EN CRISIS” [por] Francisco Rodés González.
- “ORÍGENES Y DESARROLLO DEL FUNDAMENTALISMO ESTADOUNIDENSE Y SUS IMPLICACIONES PARA LA IGLESIA CUBANA” [por] Brian P. Irwin.
- “PACTO DE LA VERDAD” [por] René Castellanos Morente.
- “PALABRA DE DIOS A JEREMÍAS: UN RETO A LA IGLESIA DEL PRESENTE” [por] Raúl Suárez Ramos.
- “LA POLÍTICA DE LA DERECHA EXTREMISTA Y LA IGLESIA FUNDAMENTALISTA EN LOS ESTADOS UNIDOS” [por] Derrick G. Hodge.
- “POR UNA RELIGIÓN HUMANIZADORA” [por] Ofelia Ortega Suárez.
- “PRESENTACIÓN” [No. 1] [por] Beatriz Ferreiro García.
- “PRESENTACIÓN” [No. 2] [por] Beatriz Ferreiro García.
- “PRESENTACIÓN” [No. 3] [por] Beatriz Ferreiro García.
- “PRESENTACIÓN” [No. 4] [por] Beatriz Ferreiro García.
- “PRESENTACIÓN” [No. 5] [por] Beatriz Ferreiro García.
- “PRESENTACIÓN” [No. 6] [por] Beatriz Ferreiro García.
- “PRESENTACIÓN” [No. 7] [por] Beatriz Ferreiro García.
- “PRESENTACIÓN” [No. 8] [por] Beatriz Ferreiro García.
- “REFLEXIÓN BÍBLICA SOBRE EL DISCERNIMIENTO DE LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS” [por] Francisco Marrero.
- “RELIGIOSIDAD Y MIGRACIONES EN CUBA” [por] Ana Celia Perera Pintado.
- “LA TEOLOGÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA. TRAYECTORIA Y PERSPECTIVAS” [por] Gustavo Gutiérrez.
- “UNIDAD EN LA MISIÓN: EVANGELIZACIÓN Y DIACONÍA HACIA LA PLENITUD DE LA VIDA” [por] Carlos Emilio Ham Stanard.
- “VIOLENCIA EN LA MASCULINIDAD: UNA ACTITUD QUE NECESITA SER TRANSFORMADA” [por] Idael Montero Pacheco.
- “VIVIR EN EL DESIERTO” [por] Stuart Macdonald.

# JORNADA TEOLÓGICA



**Relevancia y vigencia  
del pensamiento protestante y el SET**

**15 Y 16 DE FEBRERO DE 2016**

*“El santo Pueblo fiel de Dios que camina en Cuba,  
es un pueblo [...] que camina, que canta y alaba.  
Es un pueblo que tiene heridas, como todo pueblo,  
pero que sabe estar con los brazos abiertos,  
que marcha con esperanza, porque su vocación es de  
grandeza. [...]*

*Hoy los invito a que cuiden esa vocación,  
a que cuiden estos dones que Dios les ha regalado,  
pero especialmente quiero invitarlos a que cuiden y sirvan,  
de modo especial, la fragilidad de sus hermanos.  
No los descuiden por proyectos que puedan resultar  
seductores, pero que se desentienden del rostro del que  
está a su lado. [...]*

*No nos olvidemos de la Buena Nueva de hoy:  
la importancia de un pueblo, de una nación; la  
importancia de una persona siempre se basa en  
cómo sirve la fragilidad de sus hermanos.  
Y en esto encontramos uno de los frutos de una  
verdadera humanidad.*

*Porque, queridos hermanos y hermanas,  
‘quien no vive para servir, no sirve para vivir.’”*

Papa Francisco

(Homilía en la misa de la Plaza de la Revolución “José Martí”  
en La Habana, 20 de septiembre de 2015)